Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 71. Buenos Aires, Miércoles 15 de Mayo de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS ESPAÑOLAS EN BUENOS AIRES



ÚRSULA LOPEZ

Aplaudida primera tiple de la Compañía del Teatro Avenida, que dirige López Silva

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ESCUELAS PUBLICAS DEL JAPON

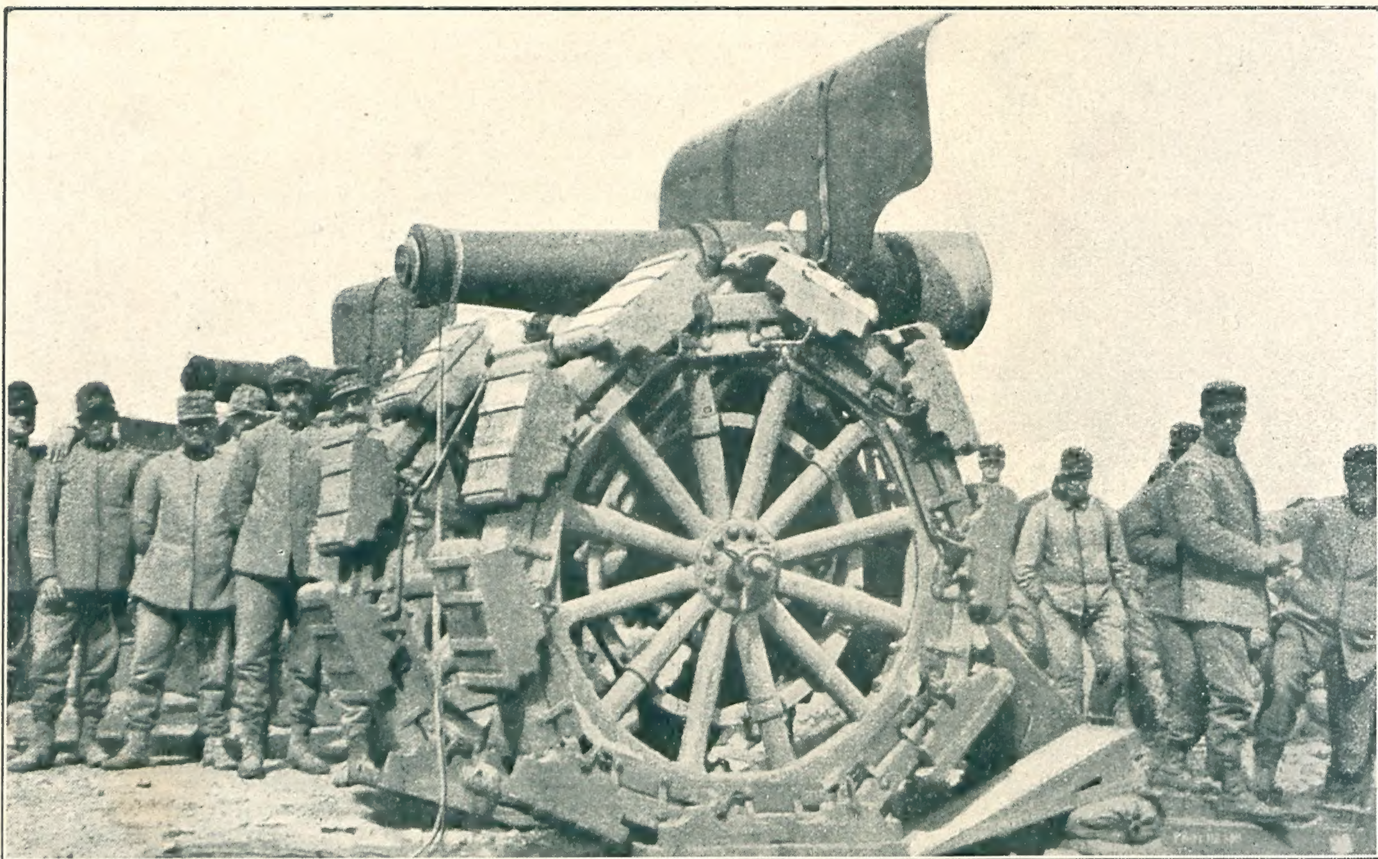


Alumnas de una escuela pública, formando rueda con sus maestras antes de iniciar la clase



La enseñanza de la historia patria en una escuela de varones. Cada alumno debe tener en las manos durante la lección una banderita japonesa

GUERRA ITALO-TURCA



Pieza de artillería de plaza después del combate del 3 de Marzo, en cuya jornada causó grandes estragos en las fuerzas turcas



Buey importado a Derna, contemplando sorprendido y receloso a un camello



Instrucción del primer pelotón de ascaris voluntarios reclutados en Derna

EL PRINCIPE DE GALES EN PARIS



El príncipe heredero (×) paseando por el Bois de Boulogne, con su acompañante Mr. Hausell

EL "STROKE" DE OXFORD



R. C. Baurne, famoso primer remero de Oxford que durante cuatro años consecutivos condujo su distintivo a la victoria

INVERNANDO EN LAS REGIONES ANTARTICAS



El capitán Scott, con sus compañeros, pasando su segundo invierno en las regiones glaciales del Sur, en el barco "Terranova"

POLITICOS INGLESES EN LAS CARRERAS



Mr. Churchill (1) haciéndose ver en las carreras, después de sus recientes triunfos políticos, y el canciller británico, Mr. Lloyd George (2), disipando en las mismas carreras el hastío de sus últimas derrotas políticas

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Hablemos de lo que ha llenado la semana, el agua; pero poco, porque no son palabras, sino hechos los que se necesitan. Es verdad que siete décimas partes de la ciudad carecen de obras sanitarias; que inmensas zonas pobladas se anegan cuando llueve; que la vida, la salud, la propiedad, peligran por la desidia de las autoridades. Lo singular es que recién ahora nos asombremos de esto, a las puertas del invierno, a raíz de una inundación monstruosa, después que un nuevo desastre ha dejado su secuela de calamidades... Somos incorregibles en nuestra imprevisión hispano-criolla. Cuando ya el techo se está por desplomar y aplastarnos, es la alarma, la grita y el acudir con toda clase de puntales, estorbándonos entre sí.

¡Ah, esos pobres barrios poblados de obreros, que a cada lluvia se convierten en pantano pestilente! ¡Esas familias que en la obscuridad de la noche tormentosa abandonan sus hogares, con las desdichadas criaturitas arrancadas al sueño! ¡Esa gente infeliz que a rigor de privaciones logró reunir su modesto mobiliario, y la corriente se lo lleva todo! ¡Esos padres que salen con el agua a la cintura conduciendo en el lecho al pequeñito enfermo para que el agua helada no lo mate! ¡Esos millares de niños que pasan sin comer, el día de la inundación, porque la vivienda queda aislada de todo!... Era ya tiempo de que el Estado se condoliese de tantas víctimas de su imprevisión; era ya tiempo de que se pensase en lo necesario, después de tanto pensar en el embellecimiento urbano; era ya tiempo de que siquiera por humanidad se evitasen estas calamitosas inundaciones que invaden núcleos de hogares, convirtiéndolos en bañados sólo habitables por nutrias y aperiás.

No podemos dudar de que esta vez es verdad que se realizarán las obras de desagüe, con la urgencia debida; porque si bien las autoridades oficiales son distraídas, morosas, displicentes, hay hombres de corazón y patriotismo en esas autoridades. Lo que es preciso son hechos y es con hechos como único argumento que ha de acallarse el clamor de los vecindarios damnificados.

La grande y hermosa solución sería que se postergara el proyecto de las avenidas, que no consulta ninguna necesidad urgente, y que, llenándose las debidas formalidades, el valioso empréstito contratado para ese fin, quede a cargo del gobierno nacional, aplicándose íntegramente por el ministerio de obras públicas a obras de salubridad y desagües en la capital federal.

Tal es la solución que corresponde y que debiera adoptarse. Tal es el anhelo del pueblo de Buenos Aires, contrariado en sus intereses y en sus aspiraciones por un funcionario incompetente.

* * *

A este paso, decía uno, la vida es un soplo. A este paso, decimos nosotros, la libertad de prensa es un suspiro.

Vivas aún las protestas por el fallo condenatorio dictado contra el periodista Beccar Ibáñez — cuyo único delito consistió en criticar la obscena procacidad de un cura — la cámara de lo criminal acaba de condenar a un año y tres meses de prisión a otro periodista, don Alfredo G. Cartey, de San Nicolás, provincia de Buenos Aires.

El querellado era corresponsal del diario "La Argentina", en San Nicolás y atacaba al señor Robles en el diario mencionado por mal desempeño de sus funciones como comisario en aquella localidad. Ante tal oposición, puesta ya de manifiesto muchas veces, el aludido comisario mandó preso a la ciudad de La Plata al mencionado corresponsal, diciendo que se trataba de un anarquista sospechoso.

La treta del comisario no pudo prosperar y el señor Cartey recobró la libertad. En defensa propia y de la población, reinició la campaña contra el comisario, y a parte de inculparle otras graves irregularidades, denunció su ebriedad consuetudinaria, hecho notorio, según el denunciante, y que ofreció probar plenamente, circunstancia que lo inhabilitaba para desempeñar el puesto.

La cámara no acepta las pruebas ofrecidas y condena al periodista "por haber faltado al honor de un funcionario público".

Ignoramos si existe o no el hábito de ebriedad denunciado, pero creemos que era lo derecho ir a la prueba. Si ésta no se producía, recién entonces pudo condenarse al periodista por calumnia. Si la prueba hacía fe, el periodista habría cumplido su deber, y en vez de pena, merecería el aplauso de la sociedad.

Pero la cámara sólo se ha preocupado del honor de un funcionario que para acallar la voz del periodista independiente, comete la iniquidad de encarcelarlo y remitirlo a La Plata rotulado de "anarquista peligroso"...

* * *

Daniel Muñoz, el distinguido escritor uruguayo, actual ministro en la Argentina y ainda mais, amigo que estimo, ha publicado un laborioso alegato en favor de las corridas de toros. Ya en la primera línea nos tira a los contrarios una estocada "recibiendo" a lo Frascuelo. Dice que es una hipocresía condenar las corridas de toros...

Se puede matar un animal para ganar dinero. ¿Para qué sirve el dinero? — Para proporcionarnos placer. — Luego, ¿no es una hipocresía oponerse al sacrificio del animal en el toreo, si hay en ello un placer?

Como no somos toros "nobles", que acuden "al engaño", ni toros de clase alguna, defenderemos a las pobres víctimas de tan pérfida diversión.

No hemos discutido nunca, ni se discute por nadie, que las corridas constituyan un placer. Lo que no creemos es que todo placer sea lícito. Lo que negamos es que el toreo sea un placer culto y noble. Por esto lo condenamos y nuestras leyes lo prohiben.

Comer, es un placer lícito; disfrutar en placeres honestos el dinero ganado en una industria — aunque fuere de embutidos — no tiene nada que atente contra las buenas costumbres. Pero no es lícito ni honesto darse el placer, en público espectáculo, de embravecer, hostigar, pinchar, zaherir y traspasar con el acero al valiente representante de la especie más útil al hombre, la que nos da el alimento desde la infancia hasta la muerte, la que nos labra la tierra, la que nos ofrece en todas las épocas el ejemplo de su mansedumbre, de su vinculación estrecha a los progresos del hombre, de su dulce sumisión a la esclavitud que sobrelleva.

No; esto no es placer sano, placer noble, placer digno, y no hemos de permitirlo en nuestra América.

Constancio C. VIGIL.

Costumbre guaranítica

Es verdaderamente intolerable esa costumbre guaranítica que tienen muchos oficiales de tutear a los conscriptos.

El conscripto es un ciudadano merecedor de toda clase de consideraciones. La jerarquía no autoriza a nadie a menospreciar a los demás. Si el conscripto trata al oficial de "usted", el oficial ha de tratar de "usted" al conscripto. La más elemental cultura así lo impone.

Invitamos al ministro de guerra a dictar una resolución en tal sentido, siquiera para mayor prestigio en el ejército.

Del mal el menos

Aplaudimos cordialmente la iniciativa de la flota militar aérea.

Es una locura más barata, más novedosa y más entretenida que la de las escuadras.

Viajeros distinguidos

Más de siete millones de pesos oro se hallan actualmente en viaje para la Argentina.

Vienen también algunos conferencistas.

Nos quedamos con los primeros, sin despreciar á nadie.

Pesquisas particulares

Es tiempo de que las autoridades intervengan en la novísima industria de los pesquisas particulares — asunto delicado y peligroso para merecer el contralor de la policía.

Creemos que las personas aficionadas a hacer de Sherlock Holmes tienen en la repartición policial campo más que suficiente para sus actividades y nada justifica la implantación de la nueva industria.

Contrastes

En una de las últimas sesiones del Concejo Deliberante se dió entrada á un proyecto que autoriza la inversión de 50.000 pesos en la destrucción de los mosquitos.

En la misma sesión, un concejal hace moción para que se destinen 20.000 pesos para desagües y auxilio de los millares de hogares damnificados por las inundaciones.

¡Qué honor!—dirán los mosquitos.—¡Nos tienen más en cuenta que á las personas!

¿Se da cuenta?...

Del "Diario de Sesiones" del Concejo:

Sr. Aguilar.—Pido la palabra.

Para pedirle al señor secretario de hacienda que me informe cuándo vendrán esos quince millones para las avenidas.

Sr. Secretario Vergara Viedma. — Debo maniestarle al señor concejal que nada tiene que ver la cuestión de las avenidas con el asunto de las inundaciones y debo manifestarle que no se puede tratar otro asunto que el que está en discusión.

Sr. Aguilar. — Como se trata de partidas se podría sacar de allí un millón de pesos para estas cosas.

Sr Secretario Vergara Biedma. — No se puede, porque esos quince millones tienen un destino fijo por una ley.

Sr. Sommer. — No son para las avenidas de las aguas. Son para las otras avenidas.

Un olvido

El nuevo gobernador de Santa Fe no tuvo, al asumir el mando, una palabra de aplauso para el interventor doctor Gil, cuya conducta elevada y patriótica, hizo posible la caída del viejo régimen y el triunfo del partido Radical.

Salvemos esta omisión.

TENDRA QUE IRSE SIN REMEDIO



—De eso no hay duda: un viajecito a Europa corrobora, encanija, fortifica, rejuvenece... Sí, amigo, vaya tranquilo, aproveche, yo quedaré con el clavo...
—Ya lo sé. ¡Me lo ha dicho tantas veces!...
—Bueno, pero yo, es para que no se le olvide, ¿sabe?



Las pupilas de Facundo

Aún guardan los llanos de La Rioja, el prestigio de Facundo. En el fogón campero o en los estrados señoriales, revive el poema inorgánico, narrado por algún octogenario adicto.

¡Qué pintorescas son estas patrañas que traen el gesto bravo de aquel Facundo, en cuyo espíritu no es difícil que Tamerlán y un caballero de Verona, se hubieran dado las manos. Se cuentan sus proezas, sus amores y el prodigio de sus pupilas llenando toda la pampa.

Era necesaria una plataforma así: grande sin mesuras, para que la silueta de Facundo, rompiendo las consignas del documento, se internara en la leyenda. El desierto le sirvió de pedestal y de yunque; y algo había de desierto en su alma: la amplitud, el enigma de los horizontes, la libertad y el panteísmo rústico de un señor de la selva. De ahí la oscilación histórica alrededor de su vida y aún de su fisonomía. Y lleguemos pronto a los ojos.

Mi madre recogió del abuelo, un cuento pasional, donde las pupilas de Facundo asumen toda su belleza. Infinitamente dulces eran los ojos del gaucho y en su temple de acero había también vibraciones de un lirismo extraño; muy al contrario por cierto de las apreciaciones sectarias de algunos historiadores. Mi bisabuelo, íntimo camarada de Quiroga, ha perpetrado la candorosa tradición de aquellos ojos de Facundo, que la historia llenó de abismo — quizá — para hacer más fieros los contornos del personaje. Empero no tenían la obsesión maligna, sino la dulzura persistente de un ruego que no admite espera. Miraban con el fervor hondo de las pasiones más hondas aún. Sea de ello lo que fuere, los ojos de Facundo inspiraban decisiones irrevocables. Dicen que las doncellas federales se dormían soñando que las robaba para llevarlas a la grupa a través de la pampa y del destino.

Jacinta, la más bella de Malanzán, quiso realizar su ensueño y ¡adiós villa solariega! un bridón de buena raza, besos sobre la frente de los viejitos dormidos, mucha audacia, mucho amor y adelante... La luna sería la compañera de la fuga; una luna de hace ochenta años volcándose toda entera en la llanura. ¡Qué grandiosa la noche! El campo abierto, el perfume capitoso de las hierbas, los quebrachos, a manera de dioses infortunados, implorando de la bella jinete un poco de mujer, la luna amiga llenando la carretera de una tibia bienandanza, daban al escenario sugerencia de leyenda. Jacinta cruzaba sin detenerse, salvando la distancia, el tiempo y las leyes, grande en su atrevimiento como la llanura misma. ¿Qué harían, entre tanto, los viejecitos allá en el solar de Malanzán? Dormidos en el patio colonial no saben que la misma luna que peina sus canas dice ¡adelante! ¡adelante! a la fugitiva.

Al pasar por las Tres Cruces, los perros dan la voz de alarma y las gentes se extrañan de un rumor tan inusitado. ¿Quién es el que profana el silencio de los Llanos? Pero el galope pasó y las mujeres se santiguan, debajo de sus "puyos" que las cubren hasta la cabeza.

¿Algún mensajero de Facundo? ¿Alguna mala noticia? En fin, habrá que estar despierto hasta los primeros repuntes del sol.

La fuga de Jacinta fué premeditada. El día anterior, Quiroga detuvo sus huestes en la casa de los Romeros, quienes obsequiaron al paladín con perdices rellenas, mistela y mil agasajos. Jacinta le ofrendó un ¡Sí, te amo!; le prometió fugarse porque era valiente y porque le amaba con el cálido fervor de las pasiones que no se detienen y rompen el vaso donde están contenidas. Había que cumplir, pese á todos los impedimentos. Montada ya en el brioso caballo, flor y nata de la hacienda, ¡adiós! dijo al viejo solar de los antepasados. Viña opulenta, dadora de uvas y vinos auspiciosos; madreselva abrazada al amor de los horcones; hortalizas de albahaca; cabras mansas y corderos pascuales; ¡adiós! las pupilas de Facundo podían más que todo y fué.

La luna, en la plenitud de su disco y alta en su meridiano, parecía recitar un romance inverosímil. El bridón rozagante galopaba orgulloso sin muestras de cansancio; y Jacinta que ya ha distinguido a la distancia el fogón donde la espera Facundo, quiere ser pájaro, nube o viento. Al pie de un árbol y sobre las raíces a flor de tierra, descansa la testa del predestinado. Lee a la luz del fogón unas cartas urgentes donde sus amigos le ruegan que retorne á La Rioja; pues el gobernador ha sido derrocado y huye camino de Catamarca. Nadie sabe donde está la tienda del general, porque Facundo no quiere que sus soldados se enteren de nada. En el silencio de la noche, su espíritu todo lo prevee y lo descubre. Tiene la intuición superlativa de quien conoce la naturaleza y la interpreta. Ha puesto su oído en el suelo y sabe antes que el centinela que alguien viene. Ha puesto sus ojos en otros ojos de mujer y sabe que es ella Jacinta, la peregrina del llano...

— ¡Mi jefe! — grita Ciriaco Peñaloza, desde la "paica" del árbol — siento un tropel y me parece que se acerca un bulto. Haré fuego.

— Déjelo llegar, Peñaloza y guarde sus armas. Bien se lo he enseñado que Juan Facundo Quiroga no teme.

Llegó. Facundo se incorpora para bajarla en brazos del caballo.

— Gracias al cielo he llegado, — exclama Jacinta.

— Gracias al amor y al caballo, mejor dicho.

— Pues gracias al amor. He cumplido. Soy tuya.

A la luz del fogón, la silueta de la amada, resplandece de belleza y juventud. Alta, bien hecha, cabellos de trigo maduro y ojos negros. La armonía del contraste va con ella. Tiene curvas donosas y una gentileza instintiva. Es tan propicia para el amor, que Facundo se cuadra de nuevo y bebe en sus labios la emoción de todas las emociones.

— Así como vos — le dice — quiero que sean todas las mujeres de mi raza, Grandes de corazón y dueñas de sí mismas, capaces de dar buenos hombres á la patria.

Facundo tiende la manta en el suelo y se sientan a conversar de aquel amor que devora sus corazones. El alma de Jacinta era apta para recibir las confidencias de un héroe y Facundo le habló del porvenir y de un atrevido ensueño, tal vez inconexo para ella pero bien concreto en su cerebro. ¿Sería la organización del país? ¿Y por qué no, si es el alma femenina, la fuente donde bebieron entusiasmo, las más grandes hazañas de la vida? Aquella mujer sobreviviente medio siglo al drama de Barranco Jaco, reveló muchos hechos y abrió el cofre de su corazón. ¿Quién sino Jacinta fué el bravo capitán de cien jornadas, vestida de hombre, ágil y apuesta; vanguardia en el avance y tal vez caricia materna en la intimidad? La historia arrojará sus luces al respecto en tanto el cronista sólo recoge el poema de Jacinta.

Los vientos de la llanura no han volteado el árbol testigo. Aún está de pie, frente á los siglos, el vetusto solar que espera la primavera para vestirse de flores; y cuentan que en las noches de luna se siente el rumor sedante de una mujer que atraviesa furtivamente el patio. Luego cruje el palenque y alguien suspira hondo, muy hondo. Después hay un tropel de caballo que huye pampa abajo...

César CARRIZO.

DETALLE SIN IMPORTANCIA



—¡Demonio! Me he olvidado las balas...
—¡Bah! Eso no tiene importancia. De todos modos, como las balas no influyen en el resultado, puede efectuarse el duelo sin ese requisito.

EN EL RESTAURANT



—Vamos a ver, mozo, ¿qué tiene de bueno?
—El carácter, señor; nunca me enojo.

Sentencias y frases célebres

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!— Verso de D. Pedro Calderón de la Barca.

Vaya yo caliente—y ríase la gente.—Estribillo de una de las más famosas letrillas de Góngora.

Esto Inés ello se alaba...—Verso de la "Cena", célebre composición del poeta Baltasar de Alcázar.

Todo el año es Carnaval.—Así intituló "Fígaro" (D. Mariano de Larra) uno de sus mejores artículos.

Gustos y disgustos son—no más que imaginación.—Versos de una dolora de Campoamor.

El sol de Austerlitz.—El 7 de septiembre de 1812, en la Moscova, el sol lucía esplendoroso. Napoleón dijo á los oficiales que le rodeaban: "¡Ved el sol de Austerlitz!" Débese esta cita a Mr. de Segur, en su "Historia de Napoleón y del Gran Ejército durante el año 1812".

Sacar las castañas del fuego.—Es frase muy común en muchas partes. Su origen es bastante remoto. Según el conde Simón Maioli, escritor del siglo XVI, cierta noche que los camareros del papa Julio II pusieron castañas sobre la lumbre, antes de acostar á su amo, dejaron al irse un mono y un gato al amor de la lumbre. El mono cogió al gato y se servía de las patas de éste como de pinzas para sacar del fuego las castañas quemando. A los furiosos aullidos del felino acudieron los camareros... y se comieron las castañas.





Con los "nueve"...

Mayo 4. — En la "garçonniere" de Feferman, empotrada en el Bajo-Belgrano, comimos aquella noche. Menú de tiro rápido: gran churrasco nacional, competentísima ensalada, seis huevos al plato, café dos litros de Mendoza, un sifón.

—Dispoés si vamos iscochar qui dicen sinores radicales Bilgrano a la banquiete ista noche. ¿Quieres una cigarillo negro, Simonetis?...

—Con il mio "toscanini" no gay chuche ne palodisme, Feferman!

—¿Resultará el banquete de los "radichetas", Feferman?...

—¡Ya lo crio! Ista tarde pasé pir sociedá calle Moldes.

—...Moldes de levitas de lo franchese Dilcases... ¡Cammina!

—¡Diéjame habla, Simonetis! Ista tarde pasé pir sociedá calle Moldes, y si veia gran muvemientos salón. Calvetes iba y viniba gritando una lado pir la otra lado: —"¡Quí pones una rico sillón lampás di seda pir Crotos!" — "¡Quí colócas una ispléndida "etagère" pir colocar discursos quí prononciarán ilectos!" — "¡Quí saeas ista notable silla tirciopela floriado, pir qui no agoanta la peso José Lois Cantilo!" — "¡Mas datos m'iscritorias, Cangallo, 442 y Bligado 1910!" — Había una hombra qui tambien istaba notable.

—¿Eduardito Maggio?

—No; Garré, la altos Garré. Ista hombra hacía la ariglo di las mesas, ponía la flores, ataba la ramitos pir la ojal, iba y viniba di la mircerías con cintitas pir moños la minús. Sodaba. Atonces intró la presedentes Tamborini, y la filicitó a Garré, pir tanto qui trabaja pir principios radical.

—¿Qué lé dijo a Garré, Feferman?

—La dijo a Garré qu'istá mijior pir arigla mesa banquiete qui Jorgitos Cabral... qui tiene moi boien gusto... qui rivela distinción la modo colocar la platos... qui coando Rigoyen va presedentes, dispoés 1916, siguro Garré va hacer intradutor bajadores, pir quí Garré no tiene invidia Silvestres Demarchi, qui también si la da a la "savoir faire".

—Pulíticas di Tamborini...

—¿Pirquí Garré no poiede anda salón blanca Casa Gobierna, Simonetis?... Tiene la livitas, tiene la ismoquin, tiene la frac, tiene la guantes y tiene la "chic". Garré istá tomando lisión di fransés.

—¿Con lo franchese Dilcases?...

—No, Simonetis: con la francés Amaré.

* * *

—¡Míra Garré!

Allí estaba, triunfal, flanqueado por dos ases.

—¡Míra quí no habla Garré!

No hablaba. Sus ojos recorrían la línea de platos a la pesca de infracciones al protocolo de la cultura — capítulo "De lo bucólica". Y cuando el martillero Natini —el partido radical es un partido de principios y de rematadores — arrojó una miga de pan al aire, con trayectoria de cohete volador, Garré se incorporó y produjo esta frase:

—¡Natini: ante todo el protocolo! (Asentimiento general).

Luego se exhibió la cinta de los discursos. Aplausos.

Y Feferman, notó la ausencia del diputado Luis J.

* * *

—¡Cabollero!...

—¿Ti vas Simonetis?

—¡Monto lo nómero "trenta e uno" e a lo mio "cotoros"!

—¡Quiédate a la Bajo-Bilgrano, Simonetis! Míra qu'impiesa lloeve. Ti vas mojar la yaquetes. ¡Quiédate, Simonetis!

—¡E boeno!

De "infantería" hasta la mansión de Feferman.

—Lima tambien si quieda doierme. ¿Ti quiedas, quirido?...

—Me quedo, Feferman.

—Casa tingo la café y una poco caña paragoaya qui mi mandó di Asonción, mi gran migo César Firnándes Dapilletas.

* * *

Instalación de catreras. Simonetti se despojó de su jacquet verdoso.

—Ponilo incimas isa silla pajas, Simonetis.

¡Nada de lampás de seda, señor Calvete!...

El aguacero tamborileaba en el techo de zinc de la "garçonniere" de nuestro eminente amigo.

—Parece la música di la Wagner.

—¡El mío Verdi, caro! ¡"Aida"!

—Para la verdi... ¡la yaquetes di vos!

Un jarro de café y un copetín "guapó".

—Pága la vela, Simonetis, vos qu'istás más la mano.

Formidable soplido.

Tinieblas.

Coro de ronquidos.

* * *

— ¡Una botes pir Dios! ¡Agoa llega barigas! ¡Livántate, Simonetis! ¡Una botes pir Dios!

¡Horrible despertar! Agua por arriba y agua por abajo.

— ¡Ciende la vela, Simonetis vos qu'istás más la mano!

— ¡Lo foferite ya se foeren a piques! ¡Per Santo Genaro benedeto!

— ¡Ciende la vela, Simonetis! ¡Agoa llega barigas! ¡Una botes pir Dios!

— ¡Mamma mia!... ¡Mi ropita cailaifese!...

— ¡Ciende la vela, Simonetis! ¡Ariba la mi ropiero hay la fósforo!

Luz.

Espectáculo impresionante. Todo boya: los "caminantes", la cafetera, el jacquet de Simonetti, la "pavía" de Feferman, mi orión "clarete", la yerbera, una carta orgánica del partido radical, la botella de la caña paraguaya, (y otros artículos que no se detallan por su mucha extensión — diría Delfor del Valle).

— ¡Quí Dios la mande una rayo a isa vieja Sánches, qui hace la sointindentes monicipal Bilgranos!

— ¡Pero, Feferman!... ¡Esa lengua!... Dejalo en paz a don Joaquín Calahorra Sánchez.

— ¡La vieja Calahoras Sánches tiene culpa toda ista cosa quí pasa Bilgrano, pirqui la vieja no si ocupó otra cosa qui no sia política!

— ¡Feferman!...

— ¡Yo no falsía la virdá históricas! ¡Todo Bilgrano sabe qui la vieja Calahoras Sánches, foi qui simpre ganó ilisión Bilgrano, con la pión, hasta quí la imbromó Adalencio Gómes con noieva ley iletoral! ¡Yo digo virdá y nada más qui virdá! ¡Quí rinoncie la vieja!

— ¡Feferman!...

— ¡Cabollero: cóme yo no estoy pequerey ne sorobí, e l'agoa sube a catta momente, mecor saría que no sobiéramo a l'higueras de lo fonde!

— ¡Apoyado Simonetti!

— ¡Yo tambien ti poyo, Simonetis!

Trepamos, en paños menores. Simonetti en punta, con su jacquet a modo de toga romana.

— ¡Quí Dios la mande una rayo a Calohoras! ¡Vieja caodillas!

— ¡Respeta al funcionario, Feferman!

— ¡Qui fincionario ni qui ocha coartos! Fincionario qui no cumpla con la diver no istá fincionario. ¡Quí rinoncie la vieja! ¿Pirquí no si ocupa ariglar disagües calles?... ¿Pirquí la lleva corte solo jiente qui tienen la nombra campanillas?... ¿Pirquí pirdona Dilcases no haga veredas latifondios calle Icheverias?... ¿Pirquí?...

— ¡Hasta cuando, Feferman!

—¡Yo no falsía la virdá históricas!

Despuntaba el día.

Félix LIMA.

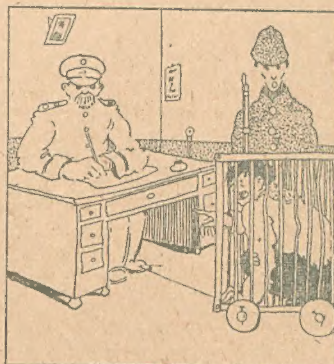
IMPRESIONES DEL NATURAL, POR TORR



Don Roque regresando a la capital con el poema pastoril—inspirado en las soledades campestres de Ferrari—que recitará en el Congreso.



—Lo que es a estos no debe importarles la supresión del fósforo.
—¿Por qué?
—Porque nunca lo han tenido.



Precauciones policiales para evitar escenas desagradables con los delincuentes.



—¿Cómo desapareció Pompeya?
—¿Pompeya?... Nueva Pompeya desapareció el otro día debajo del agua.

El del 22

No puedo recordarlo sin reirme.

Es el caso que hace algunos días fuí a Rosario para ciertos negocios y cuando regresé al hotel, ya casi de madrugada, me encontré un telegrama de mi casa suplicándome que saliera inmediatamente.

Después de un día de trajín y siendo ya las dos de la madrugada, era un verdadero problema el despertarme a las cinco para alcanzar el primer tren.

He de advertir que soy muy nervioso y le tengo horror a que me despierten con golpes en la puerta o con gritos destemplados. Cada vez que emplean ese procedimiento, me producen un fuerte dolor de cabeza que me dura todo el día.

Se me ocurrió una idea. Junto al llavero había una pizarra donde los viajeros anotaban la hora a que querían ser despertados. No perdí tiempo, tomé la tiza y me apresuré a escribir:

"Número 20, despertarlo a las cuatro y media; número 22, despertarlo a las cinco".

Hay que tener en cuenta que el número de mi habitación era el 21.

La noche transcurrió para mí en el más delicioso de los sueños.

Aun de noche, me despertó una voz ronca que gritaba desde una de las habitaciones inmediatas:

—¡Ah! ¡Bruto! ¿Vas a dejarme en paz? ¿O querés que me levante antes de amanecer?

Era el número 20 que se indignaba contra el mozo.

Yo reía sin poder contenerme.

En cuanto al número 22, la cosa tuvo más importancia.

El mozo, a las cinco en punto, dió dos vigorosos puñetazos en la puerta de mi vecino.

—¿Eh? ¿Qué quieren?—gritó el otro sobresaltado.

—Que ya son las cinco señor.

—¡Ah! Está bien.

Apliqué el oído a la cerradura de la puerta de comunicación y pude oir al viajero del 22 que decía:

—¡Las cinco! ¿Pero qué es lo que tenía yo que hacer a esta hora?

Luego se levantó, hizo su toilette, se vistió... Y no dejaba de murmurar:

—¿Pero señor, qué es lo que tengo que hacer esta mañana?

El buen hombre salía del hotel al mismo tiempo que yo.

Era un hombre de aspecto apacible y parecía muy preocupado.

Yo apresuré el paso hacía la estación. Casí detrás de mí, venía inconscientemente mi vecino.

Y en la angustiosa mirada que dirigía al cielo, en el temblor de sus labios, adiviné que iba diciendo:

—¡Pero qué demonio tenía yo hoy que hacer a las cinco de la mañana?

A. ALASI.

La vida miserable

El dolor infantil

Una vez más, el cronista quiere hablaros de dolor y de tristeza. No lo toméis a mal, serenos lectores. Va a hablaros de orfandades y de amarguras. Sed un poco tolerantes, y disculpad...

—¿Habéis pensado algunas veces en la tristeza de los niños pobres, de los niños enfermos, de los niños miserables, de los niños mendigos, de esos pálidos y angustiosos "gavroches", que os interceptan el camino al través de las calles, para deciros que no tienen alegrías ni pan? Sí. Yo sé que muchas veces habéis pensado en ellos, y que acaso otras tantas habéis dicho:

—¿Por qué esta pena? ¿Por qué esta desolación?

Y que, sin duda, habéis agregado:

—¿No hay leyes? ¿No hay asilos? ¿No existe quien se preocupe de evitar este espectáculo? ¿Se ha muerto el alma de la sociedad? ¿La cultura y el sentimiento de Buenos Aires han cerrado los ojos para no ver el dolor?

Si de tal modo pensasteis, es seguro que habéis coincidido con las preocupaciones de algunos hombres buenos y estudiosos... El recrudecimiento de la mortalidad infantil en diversas regiones de Europa y Norte América, ha estimulado una vez más, en estos momentos precisamente, la atención de estadistas y filántropos, dando margen a la elaboración de nuevos estudios sobre el particular y a una activa propaganda en favor de la infancia desvalida. Sólo en la gran metrópoli neoyorquina, semillero de todas las industrias, han muerto, durante los primeros cuatro meses del año último, novecientos cuarenta y siete niños. En París, más todavía...

—¿Os asombráis?

—Sí.

—Las cifras son realmente abrumadoras, y, aún sin que pretendamos sentar plaza de estadistas o filántropos, nos obligan a pensar. Nosotros creemos que, aparte los talleres y las fábricas, el más fuerte porcentaje de mortalidad infantil lo arroja en todas las grandes capitales la mendicidad callejera. Por eso hemos hablado en un principio de los pálidos y maltrechos niños qu atraviesan las calles y nos detienen para decirnos que carecen de pan...

Nosotros hemos visto, entre la vorágine capitaleña, tan complicada y bulliciosa, cruzar a esos tristes pequeñuelos errantes; flacos, descoloridos, hambrientos, e implorar con grandes ojos de fiebre la caridad del que pasa. Eran niños anémicos y deformes, a quienes los mismos padres habían lanzado por aquella corriente, y desgraciadas criaturas débiles, inconscientes, a las cuales, para colocarlas en mejores condiciones de inspirar compasión, se les había deformado exprofeso, buscando también el modo de que contrajeran alguna enfermedad.

—Pero, ¿eso es posible?—diréis.

—No, no es posible. Es exacto, es real. Sin embargo, no es ésta una tristeza propia de Buenos Aires solamente. Entre los mendigos recogidos por las autoridades de Barcelona — refiere un escritor español — había un pobre niño, a quien su madre arrancaba las pestañas para que las lacerias del triste infante fueran un más hondo acicate de condolencia; un padre había dejado ciego a su hijo con un hierro candente, a fin de pedir después piedad a las almas caritativas, en nombre de Dios, para el pobre niño marcado por la desventura, una desventura administrada por las manos encargadas de protegerle en la vida...

—¿Cuántos casos semejantes — pregunta Baldomero Argente — aunque no lleguen a tal extremo, odiosos e infames, acontecerán ignorados en ese légamo obscuro donde se revuelve la gusanera de la mendicidad? Es una industria la venta de niños en Italia, niños que sus padres abandonan, entregándolos definitivamente por un puñado de dinero para que perezcan en las grandes manufacturas de vidrio de Bélgica y Francia, o en las manufacturas de hilados de los Estados Unidos. Está muy reciente aquella amarga revelación de las sociedades de seguros inglesas, que comprobaron cómo los padres aseguraban a sus hijos para dejarlos morir y cobrar el seguro. La miseria produce en todas partes los mismos efectos. Pero en Italia se opone un dique al inhumano tráfico, en Inglaterra se rebela la sociedad y ataja la posibilidad de que esa úlcera de la conciencia pervertida, ese deshonor del linaje humano, más abyecto que las propias fieras, se propague y persista...

—¿Por qué también nosotros no volvemos la vista hacia ese mal, poniendo de relieve la epidemia y tratando de buscarle un remedio?

—Es difícil — exclamaréis.

—Sí; es muy difícil. Pero por encima de todas las dificultades está el bien de la humanidad, suprema aspiración con que debemos de soñar los hombres, poderoso incentivo capaz de dar por tierra con todos los escollos.

—Es esa la verdad.

—Y, ¿entonces?

—No sabemos que hacer...

—¿Pediréis al Parlamento leyes?

—Tal vez...

—Exigiréis a la caridad opulenta la creación de asilos?

—Quién sabe...

—¿Queréis solicitar a los códigos el castigo para los padres que cultivan ese tráfico inmoral, producto de una corrupción que radica en lo más íntimo del dolor contemporáneo?

—Sí; las leyes, los asilos, el auxilio del código... Todo eso quisiéramos.

—Bien. Buscad lo que os parezca mejor; pero no olvidéis que, por encima de los grandes remedios a que se hace referencia cuando se trata de los grandes males, está la razón terrible de las "causas", que producen estos u otros "efectos".

Suprimid, pues, la causa, y habréis realizado obra de homenaje para el género humano...

José DE MATURANA

Ni aunque lo digan...

Habréis oído decir:
Inexperta, joven dama:
"Cría fama, cría fama
Y échate, luego á dormir".

Y como quien muerde un pan,
Porque es pan, casi sin ver,
Habréis pensado: "ha de ser
Pues que lo afirma el refrán".

Y esa paradojante,
Noble verba lusitana,
Que á la visita más llana
Va de blanquísimo guante,—

Ya con el album en mano
Habréis dicho de esta suerte:
"Que lo inaugure Almafuerte
Con su ingenio soberano".

Sin entrar á discurrir
Que hasta vuestro mismo esposo,
Después de hacerse famoso
Ya no ha podido dormir;

Que cualquier adagio reza,—
Resolviendo en puridad,—
O una estupenda verdad
O una solemne simpleza;

Que en esta dubitación
Meditar un poco es bueno,
Si está hablando Cacaseno
O está hablando Salomón;

Que la fama es un dogal,
Un yugo, un freno, una albarda,
Un oficio que no guarda
Descanso dominical;

Que al triste que la contrajo,
Como ha de hacerlo mejor,
La menos ardua labor
Le ha de costar más trabajo

Que recién toda grandeza
A ser consentida viene,
Cuando el grande ya no tiene
Ni escorias en la cabeza;

Que á la universal palmada
Resonar al fin le plugo
Cuando el Carducci y el Hugo
Ya no eran genios... ni nada;

Que si los modestos linos
A guadaña van á tierra,
A dinamita y á sierra
Vienen abajo los pinos;

Que en los valles el invierno
Suele sitiar las cabañas,
Pero en las grandes montañas
Ese bloqueo es eterno;

Que salvar el Rubicón
No es dar reposo á la lidia,
Porque hay que vencer la envidia
De Pompeyo y de Catón;

Que al ir á coger el fruto,
Ya sin temor y sin odio,
Tan infame como un Clodio
Vibra su vilez un Bruto;

Que los buenos, por ser buenos,
Y los malos, por ser malos,
Todos nos muelen á palos
Como á borricos ajenos;

Que al más ferrado jayán
Le ha de dejar algún surco,
Ser la cabeza de turco
De cualquier pelafustán;

Que vale más el cadalso,
O no tener ningún precio,
Que pasar de necio en necio
Lo mismo que un peso falso;

Que pedirme inspiración
Cuando ya me voy á pique,
Es pedirme que repique
Y asista á la procesión;

Que solamente un ilota,
Un griego vil, un Esopo,
Puede estar puliendo un tropo
Mientras el amo le azota;

Y que yo,—porque así es,—
Antes de triunfos, como esos,
Me he de vengar en mis sesos
Como en sus Tablas Moisés.

Perdonad, señora mía,
Si pongo punto final:
Ya no tiene mi parral
Las uvas que ayer tenía.

Mis pobrecitas canciones
No galopan como antes:
Son como esos rocinantes
Que marchan á tropezones

Y estos versos,—ya se ve,—
Se quedaron en principio:
No pasan de un largo ripio
Y un necio quequerequé.

Pero quien no tiene más
Que un pan y lo da contento...
Aunque los demás den ciento
Dará más que los demás.

ALMAFUERTE.

La Plata.

DON PASCASIO MOCHALES

Desde que se anuncia la próxima llegada de la compañía del Colón, don Pascasio Mochales no tiene un momento de reposo.

¿Qué quién es ese Mochales?

Pues don Pascasio es un acaudalado comerciante cuyo nombre no figura en la Bolsa ni en el registro de comercio ni en la guía, ni siquiera en la puerta de su casa.

¡Cualquier día se gasta mi hombre unos pesos en una chapa!...

Su familia no figura tampoco en ninguna



parte: ni en la "Vida Social" de los diarios, ni en el "Libro de Oro"... Sólo una vez apareció el retrato de la hija mayor en "El Eco del Clarín", periódico hebdomadario, cómico-satírico-burlesco-literario, órgano de los intereses de la parroquia de San... no se cuántos.

Pero es el caso que don Pascasio se halla actualmente en posesión de una fortuna que casi podríamos llamar colosal. No es que Mochales pueda competir con Rockefeller, Morgan, Rostchild ni siquiera con Joaquinito Anchorena, que hace juegos malabares con los millones de Baring Brothers... y del municipio; pero es hombre que no se dejaría cortar un dedo por un millón de pesos.

Es decir, por un millón don Pascasio es capaz de dejarse cortar en dos pedazos, de arriba abajo; pero quiero decir que... En fin, ya me entiendes, lector.

La familia del benemérito Mochales la forman: su esposa doña Asunta Pietrafessa, de Mochales, naturalmente, y sus hijas América y Aida, solteras las dos y bastante jamonas, pues la más joven ya no cumplirá ¡ay! los treinta y dos.



Las muchachas, a primera vista parecen feas, pero mirándolas detenidamente... dan ganas de echar a correr.

—Yo no sé cómo hacen ustedes que no se casan—les dice con frecuencia don Pascasio.—Si no tuvieran plata me lo explicaría, pero sabiendo que a cada una de ustedes les voy a dar un buen dote...

—¿Cuánto, papá?

—No he pensado en ello, pero, en fin, para que vean que sé hacer las cosas en regla, les daré... cinco mil pesos por barba.

Don Pascasio no daba más. Pero un día, su esposa que es de armas tomar y sopa-



pos repartir, comprendió una porción de cosas que hasta entonces no habían podido hacer nido en su cerebro, se encerró con su esposo en el escritorio y después de una conferencia de hora y media, en la que, al parecer, hubo mientes como puños y hubo puños como mientes, salieron ambos cónyuges, ella despidiendo llamaradas de ira por los ojos, aunque en sus labios asomaba una sonrisa de satisfacción, y él con un ojo morado y una media docena de arañazos convenientemente repartidos en el rostro.

Don Pascasio, bajo la fulminante mirada de su esposa, llamó a las muchachas y adoptando un tono solemne y quejumbroso les dijo:

—Muchachas: su mamá y yo vemos que ya están en edad de casarse, y en vista de que no se presentan novios, probablemente porque nos creen pobres al ver que vivimos con tanta modestia, su mamá y yo, por común acuerdo de ella sola, hemos resuelto irnos a vivir al chalet de Belgrano que amueblaremos con gran lujo.

—¡Ay, qué lindo!

—¡Bravo! ¡Bravo!...

—Además, compraremos coche y dos automóviles, tomaremos tres sirvientas...

—Cuatro—interrumpió doña Asunta.

—Tomaremos cuatro sirvientas y ustedes se harán hacer la ropa por una modista de la calle Victoria. Y cuando tengan algún pretendiente pueden decirle no más que cada una de ustedes tendrá de dote medio millón de pesos.

Al día siguiente empezó la nueva vida. Las muchachas, gracias a su mamá que ha empuñado las riendas del gobierno y la llave de la caja, gastan un lujo desenfrenado.

Toda la ropa es de seda. Don Pascasio, que hasta la edad de cincuenta años había dormido en el suelo sobre bolsas de arpillera, duerme ahora entre sábanas de raso y seda. Los manteles son de raso blanco con incrustaciones de nácar y doña Asunta ha obligado a su esposo a usar calzoncillos de terciopelo amarillo y a bañarse una vez cada seis meses.

América y Aida tienen dos lujosísimos tocadores en los que puede verse un verdadero arsenal de lápices, coloretes, cremas, polvos y "pilules" para diversos usos y menesteres.

Doña Asunta Pietrafessa de Mochales reina en medio de aquel lujo como una rajá o maharajá de la India, reina en sus encantados palacios.

Las muchachas tienen los pretendientes a docenas. Entre ellos hay de todo: diplomáticos, militares, nobles importados, diputados, empleados y otros farabuttis de menor cuantía que, como osos famélicos, ruedan en torno de aquellos dos panales de miel de medio millón y lo que vendrá después.

Ni don Pascasio ni su esposa ni las niñas han ido en su vida al teatro; es decir, las muchachas fueron una vez a una sociedad de aficionados donde vieron la ejecución de "La monja enterrada en vida". Ahora, por resolución de doña Asunta han tomado un abono al Colón. Allí las verán, los que vayan, en un palco bajo, con riquísimos trajes, costosísimas piedras preciosas e inocuos descotes que pondrán al descubierto varios kilos de cremas, polvos y otros menjurjes embellecedores.

El bueno de don Pascasio anda todo el día de un lado para otro haciendo encargos de su familia, comprando una porción de cosas y regateando de tal modo que ha llegado a convertirse en el terror de los tenderos.

Ayer lo mandaron a comprar un par de guantes de 78 botones y el buen hombre recorrió medio Buenos Aires hasta que al fin le hicieron comprender que los botones eran nominales. Luego empezó el regateo.

—¿Cuánto valen?

—Veinticinco pesos.

—¡Qué barbaridad! Si quiere le doy tres ochenta.

—Es precio fijo, caballero.

—Bueno; déjemelos por cuatro y medio y seré cliente.

—Imposible. Ya le he dicho que es precio fijo.

Por último, después de una hora de regateo infructuoso pagó los veinticinco del ala y se fué al Coliseo a tomar un palco con cuatro entradas.

La pareció muy elevado el precio e intentó regatear. El boletero se echó a reir y estuvo a punto de llamarlo imbécil, pero comprendió que don Pascasio no era más que un pobre asno muy rico y le manifestó que no era posible rebajarle nada.

—Los artistas son muy caros, ganan grandes sueldos y hay que cobrar mucho para poder pagarles.

—¿Y cuál es el artista que les cobra a ustedes más?

—La Storchio.

—¿Trabaja esta noche?

—Sí, señor; canta la protagonista.

—Pues vea, le propongo un trato. Déme el palco a la mitad de precio y le prometo que cuando cante ella nos taparemos los oídos.

¡Qué don Pascasio!

Pero es lo que él dice al contemplar el derroche de su familia.

—¡Cómo se conoce que no se lo han ganado ellos!

Julián J. BERNAT.

Para atraer público

En algunos cines del extranjero, se convida a te a los espectadores, y no ha faltado quien proponga dar cenas gratuítas a los concurrentes a los teatros en día de estreno, especialmente, para atraer al público y lograr que no se muestre exigente. Algunos directores de teatros han llegado a dar cigarros a los concurrentes. Trabajando en una pequeña población de los Estados Unidos, el gran actor inglés Edwin Booth supo que una parte del público partidario del otro actor, iba a darle una silba, y momentos antes de alzarse el telón se le ocurrió repartir entre los espectadores unos cigarros excelentes, esperando que si su trabajo no les parecía bien, por lo ménos les gustarían los cigarros; y obtuvo un doble triunfo, pues todo el mundo salió del teatro ensalzando la lábor y el tabaco del actor.

El banquete sin pan

Luis XII supo un día que un gran señor había castigado cruelmente a un paisano. Hizo venir al culpable y, sin decirle nada, lo invitó a comer en palacio. Los mejores platos le fueron servidos al noble; todo lo que se pueda imaginar el anfitrión más refinado, menos pan.

Al terminarse el opíparo banquete, el rey le preguntó:

—¿Os han servido bien?

—Majestad—contestó el noble—la comida ha sido excelente, pero por más espléndido que sea un banquete, si falta pan, falta lo esencial.

—Pues ya que os hace falta pan para vivir—contestó el rey severamente—aprended a tratar bien a aquellos que lo producen.

La ciudad de Tucumán

La población de la bella capital mana alcanza a 73.746 habitantes.

La densidad de población por kilómetro cuadrado, 1.024.25.

Los brazos de Venus

Un rico comerciante de Chicago, encargó a París una copia escultórica de la famosa Venus de Milo que, si no conocía, al menos había oído ponderar mucho.

Cuando la estatua llegó a poder del creso norteamericano, pudo éste constatar, con el mayor desconsuelo, que a la Venus le faltaban los brazos.

En el acto expidió un cablegrama al artista diciendo: "Venus llegó brazos rotos. Reclamo compañía naviera".

Y sin perder momento, demandó judicialmente a la empresa de navegación.

Lo más chusco del caso es que dicha compañía nombró un empleado suyo para que se cerciorara de la rotura de los brazos; y aquel buen hombre certificó que el reclamante tenía razón.

Ante esto, la compañía marítima pagó la indemnización solicitada.

No crea, rubio...

El gobierno de la provincia continúa empecinado en conservar el sistema de prepotencia oficialista y de burla de los derechos del pueblo. No cree en las promesas del doctor Sáenz Peña, ni en la sinceridad con que se dispone a garantir la legalidad del sufragio.

Las elecciones provinciales siguen como en el tiempo de antes. El partido Conservador conserva sus privilegios de gran elector.

Es el caso de decirle al señor gobernador: ¡No crea rubio!... Y el modo más elocuente de decírselo es con una intervención.

LA VUELTA DE ÑO SEVERO

Y después de agasajarlo cariñosamente, de desensillarle el matungo, de "acomodarle las garras", de hacerlo pasar a la cocina y convidarlo con un cimarrón nuevito, los peones, formando rueda, lo observaban ansiosos, interrogándolo con la mirada.

Estaba allí de nuevo ño Severo, Severo Cienfuegos!... ¡Criollo aquel!... La estancia de los Ombúes sobre el arroyo de las Mulas, — un arroyo chiquito y bravo como una víbora de coral, — era una estancia más gaucha que Urquiza... Bajo los ombúes que daban nombre al establecimiento habían churrasqueado centenares de gauchos que luego se fueron lejos, lejos, trotaron centenares de leguas, sin maletas, sin cantimploras... nada más que una lanza en la mano, y en la mente una idea y en el corazón un sentimiento...

Con la idea, con el sentimiento y con la lanza, habían hecho la patria; pero casi ninguno volvió del viaje grande...

Bajo aquellos ombúes había celebrado el fiero Artigas una conferencia con sus jefes antes de lanzarse a la desesperada lucha con su discípulo Ramírez.

Y allí, bajo aquellos ombúes había cimarroneado, alegre y decidor el romántico Ramírez, vencedor glorioso...

Y allí, bajo aquellos ombúes, ya centenarios, — cuyos troncos ostentaban más cicatrices que un granadero de San Martín al regresar de Ayacucho, — muchas veces había meditado, solo, hosco, inspeccionando el campo inmenso de su alma, don Justo José...

¡Si era gaucha la estancia de los Ombúes!...

Había una majada de perros, perros gauchos todos, hijos, nietos, biznietos de gaucho, — contra los cuales no valían nada los gritos, ni los garrotazos, ni las puñaladas, ni los tiros: para librarse de sus dentelladas no había más camino que hacerse amigo suyo.

Había un caserón de piedra, ennegrecida, verdosa, semejante á uno de aquellos formidables cañones de bronce que tronaron en Salta y Tucumán...

Y a su alrededor unos ranchos pardos, robustos, chatos, petizos como un pampa, y cuyos techos, medio inclinados, daban idea de un gacho viejo echado sobre la oreja en la testa clinuda de un lancero de Lavalle.

Pasando el guardapatio había un áspero bosque de ortigas y abrepuño, bello, ágrio, rebelde y cáustico como una chinita comadrona...

Y un poco más lejos, sobre el bañado, sirviendo de guardia al arroyo, un escuadrón de caraguatás, con sus aceradas puntas semejando rejones de lanzas...

¡Si era gaucha la estancia de los Ombúes!...

Hasta los gatos. Las gatas se iban a parir en los pajonales y aparecían después con cinco o seis gatitos, acostumbrados a pelear con las víboras desde recién nacidos.

Las comadrejas, los zorros, los lagartos y los zorrinos, toda la sabandija campera, incluso los gauchos de maleta, tenían libre acceso a la estancia.

Que las gallinas se defendiesen como pudieran de las comadrejas; que las comadrejas se defendieran como pudiesen, de los perros... En esas luchas naturales, los hombres conservaban una admirable neutralidad. El más débil, el más inexperto, sucumbía. Era justo. ¿Por qué habría de haber, para las bestias, una ley distinta a la que rige los destinos humanos?...

¡Si era gaucha la estancia de los Ombúes!...

Pero lo más gaucho, lo más criollo, lo más genuinamente nativo que había en ella, era ño Severo Cienfuegos, un viejo, que por demasiado viejo había sido dado de baja, con sueldo íntegro, en la capatacía de la estancia.

Cuando no tuvo nada que hacer, ño Severo encomenzó a cansarse. Sintió un cansancio bárbaro; uno de esos cansancios que nublan la vista y aflojan las cuerdas de los garrones. Y como a él le cansaba mucho estar cansando, un día ensilló su rosillo predilecto, cargó las maletas, y echando por delante su tropilla de rosillos, se fué, en una grisea madrugada de otoño...

¿A dónde iba?... A cualquier parte. Toda la tierra es igual, todos los hombres son lo mismo. Que la tierra o los hombres sean buenos o malos, depende de nosotros mismos...

El gaucho viejo se fué y regresó al pago después de diez años de ausencia...

—A la fija me creiban muerto,—dijo sorbiendo el cimarrón.

Y un paisanito salamero replicó:

— ¡Di ande!... Nunca se mueren los ñandubaises!

Afirmó el vecino:

— Sabíamo que habría 'e pegar la güelta: caballo viejo no olvida la querencia.

Uno, más joven, un tapecito imberbe que pasaba por descendiente de Urquiza, — medio Entre Ríos pasa por descendiente de Urquiza, — preguntó:

— ¿Y qui h'andao haciendo esa temporada, ño Severo?

— Carniando nutrias en los esteros del Iberá, m'hijito, allá por los pagos taraguises...

— Y cazando peludos...

— Di cuando en cuando alguno, m'hijito... Pa que la digestión sea güena hay que misturar bichos del agua, del cielo y de la tierra... y yuyos, también.

Estaba en la rueda un mocito gallardo, presumido, que parecía indiferente al respeto y la admiración demostrada por los demás al viejo paisano. Era Evaristo, tenorio del pago, garganta como calandria, daga como rayo, seco y agrio como membrillo verde; antipático y duro como concha de tortuga.

Escarbándose los dientes con la punta de la daga, Evaristo preguntó petulante, desdeñosamente:

— ¿Y güelve aquí pa pulpiar de arriba, cansao de comer bichos y yuyos, no es asina?...

Purpuróse súbitamente el rostro broncíneo del gaucho viejo; separó con violencia de su boca sin dientes la bombilla del mate y su diestra temblorosa buscó en la cintura el mango del puñal, siempre afilado... Contúvose, sin embargo. Encaróse con el mozo y dijo con acento grave y severo:

— He venido a otra cosa... Allá puel San Luis de Corrientes conocí a una pobre muchacha qu'era d'este pago y a quien un mozo cachafaz le tapó los ojos con un puñao de arena de amor, la alzó en ancas de su flete y se la llevó allá lejos, pal norte correntino...

— Cuento... — interrumpió el paisano, desdeñosamente.

— La verdad que parece cuento, pero es historia, — replicó el viejo; y prosiguió: — El mozo la abandonó un día, dejándola tirada con tres criaturitas... La disgraciada, a' juerza 'e no comer más que carne 'e carpincho, agarró la peste... Y dispués d'ella, los chiquilines. Cuando yo la conocí estaban tuitos comidos por la lepra; daban asco... y daban miedo... Y se morían de miseria. A mí me dió pena y pa aliviarlos, fuí vendiendo uno a uno los rosillos de mi tropilla... De los quince no me queda más que ese en que vine, el más sotreta...

Acercándose, con una perversa sonrisa en los labios, Evaristo interrogó cínicamente:

— ¿Y es pa contarnos ese cuento que ha pegao la güelta?

Levantóse con rapidez el viejo, peló la daga y gritó furioso:

— Pa eso, sí!... Y pa ordenarte, ¡canalla!... ¡mal hombre!... ¡mal gaucho!... que vayas a proteger a esa pobre muchacha, qu'es tu mujer! y a esas infelices criaturas, que son tus hijos!... ¡Pa eso pegué la güelta!...

Evaristo había desenvainado su cuchillo, pero al observar el desprecio, la indignación pintados en el semblante de todos los compañeros, guardó el arma, bajó la cabeza y salió. Ensilló su caballo, que estaba bajo la enramada. Fué a su cuarto, se vistió, se calzó las botas, llenó una maleta y, con el poncho al hombro, volvió a la cocina y tendiendo la mano a los compañeros, dijo:

— Adios, camaradas.

Después estrechó efusivamente la mano del viejo.

— ¿Vas p'allá? — preguntó ño Severo conmovido.

— Sí, — replicó el mozo; — voy pa San Luis.

— Esperáte qu'ensille y te acompaño, — repuso con sublime sencillez el viejo paisano.

Javier DE VIANA.

LA ESCUELA DEL COMERCIANTE



—Los precios varían de tres a cinco pesos.
—Comprendo; según la cabeza del chancho.
—No; según la cabeza del cliente.

Herencias y legados extravagantes

La lista de testamentos raros sería interminable y por eso nos limitamos a citar algunos.

El conde de la Mirándola, fallecido en Luques en 1625, dejó toda su fortuna a una carpa que venía manteniendo en una piscina por espacio de veinte años.

Dicho aristócrata debía estar tan loco como cierta vieja inglesa que, convencida de que un perro era el más fiel de sus amigos, hizo un testamento en su favor, dejando legados importantes a todas aquellas personas a quienes el animalito hiciera caricias o les demostrara su afecto moviendo la cola. Ya puede uno figurarse lo obsequiado que sería el tal perrito y los esfuerzos de los aspirantes a legatarios para conseguir que el can agitase su cola.

A principos del siglo XIX vivía en Londres el viejo doctor Martín van Buttchel, disfrutando enorme fortuna gracias a una ingeniosa estratagema. Habiendo fallecido un pariente de su esposa, hizo a esta heredera de sus bienes "en tanto que estuviera sobre la superficie de la tierra", en lugar de haber dicho "hasta su muerte". El doctor, al fallecer su señora, para no verse privado de los bienes, interpretó tan a la letra el testamento, que hizo embalsamar a aquella, encerró el cuerpo en una caja, colocó ésta en un rincón de su jardín y sostuvo que su esposa "seguía estando sobre la superficie de la tierra".

En 1826, un abogado de Colmar dejó 74.000 francos a un manicomio. "He ganado esa suma,—decía el testador,—con los que se pasan la vida pleiteando. No hago más que una restitución".

Más excéntrico que ninguno resultó el testamento de cierto lord inglés que había expresado su deseo de que parientes, amigos y criados presenciaran la lectura del testamento. Llegado el día, abrió el notario el sobre y se dispuso a leer. En tal momento penetró en la habitación un gato y sus desesperados maullidos hicieron reir estrepitosamente a una de las sirvientes. La familia del difunto hizo salir en el acto a la que en tal forma interrumpía la solemnidad del acto, pero su sorpresa no tuvo límites al oir que el notario proclamaba heredera a la irrespetuosa muchacha. En efecto, el lord dejaba toda su fortuna a la persona que se riera en el instante de abrir el testamento. Y la sirvienta era la única que tenía derecho a la herencia.

¿Se da cuenta?...

El intendente visitó al ministro de obras públicas para pedirle mayor actividad en las obras de salubridad de la capital federal, en la que barrios enteros se anegan cuando llueve, con grave daño de la salud y la propiedad de los habitantes.

El ministro oyó atentamente el relato de las calamidades que sufre la población con las inundaciones, y exclamó:

—Tiene usted sobrada razón, señor intendente. Tan enorme parte de la capital sin obras de salubridad constituye un anacronismo vergonzoso... Pero ¿sabe? Falta plata. Esta es la cuestión... Y de las futuras avenidas, ¿qué me cuenta?—agregó sin transición.

El intendente la barajó en el aire y le repuso con igual pachorra:

—Todo va bien, señor ministro. ¿Y sus hermosos proyectos de ferrocarriles chaqueños y patagónicos?—le dijo por respuesta.

Pensamientos

La falta de instrucción impide que ciertos hombres comprendan el bien que pueden hacer.

Un secreto es como una ostra: cuando se abre deja de existir.

Los placeres del mundo son engañosos: prometen más que pueden dar.

La opinión que es un control útil, es en cambio para los gobernantes un guía peligroso.

DIALOGUITOS

—Pásem'ese detenido de la parada seis. Raspa, en fija...

. . . .

—Salú, señor.
—Gracias; igualmente. ¿Quién lo ha traído aquí?
—El agente, señor, que me tiene bronca y no sabe respetar la libertá el trabajo.
—¡Qué me cuenta!
—Nada. ¿Y la familia?
—No, si me refiero a la libertad del trabajo... ¿De modo que usted trabaja?
—Sí, señor.
—¿Y de qué se ocupa?
—De filántropo callejero.
—¡Sambomba! ¿Y eso, qu'es?
—Eso es un oficio que solamente pratican los espíritus altamente humanitarios como yo. Como todas las grandes aptitudes, tiene sus trabas, y por áhi la

—¿Y usté qué dice, agente?
—Digo lo que dijo el dueño el reló. Fué con tirón y todo.
—¿Y hay testigos?
—Anotaos.
—¿No ve, señor? Desconocimiento asosoluto del móvil de l'ación. ¡El reló se cáia, señor, y yo lu he barajao a tiempo, pa que no s'estropiara en la vereda! ¡Ese señor es un desagradecido! ¡Y este agente, un inorante de los impulsos nobles!
—¿Y los testigos? ¡Están anotados!
—Mi bondá los cataloga en el anónimo e'las muchedumbres irreflexivas y sin culpa e'sus manifestaciones animales.
—Pero a mí me basta con las preliminares actuaciones del agente, destacado en su parada com'un control del orden público.
—Como guste. Peru haga constar en



coartación en el brazo siempre importuno del agente, qu'ignora el altruismo del desinterés del filántropo callejero. Andando los tiempos, los encargaos del orden público deberán ser letrados o a lo menos profesores diplomados de sicología... ¡Y entonces triunfará el oficio!
—Permitamé que l'interrumpa. El agente quiere hablar...
—Lu he agarrao con las manos en la masa: un reló di oro y cadena...
—Perfetamente. Y si el señor comisario nues una inteligencia cultivada, vislumbrará en este acto la comisión di un delito. ¡Pero si en eso consiste la praticación del oficio el filántropo callejero! Usté va por la calle. Se le romp'el ojal del chaleco y se le cái la cadena con el reló. Paso yo y se lo barajo antes de que llegue al suelo... ¡y zas!... punguista. ¿Se da cuenta?...

mi declaración que mi espíritu se resiente d'esta falta de cultura en las entidades representativas de la repartición, pa que mañana, cuando l'historia recoja datos pa escalonar el proceso, el progreso e'la vida ciudadana, se sepa el nombre di un mártir enjuiciado por equivocación de sus tiorías filantrópicas! Todas las civilizaciones registran los nombres de sus víctimas. Todos los grandes se han fraguado en la lucha. ¡He dicho!
—Llévelo a la sala e'distinguidos.

. . . .

—¿Qué le parece, sub?
—Me parece un loco lindo. Y yo lo largaba. Porque, al fin y al cabo, este hombre puede hacer bien al país...
—Bueno. Pongalé por ebriedad... y lo despach'a la media noche.

Cruz ORELLANA.

Grandes glotones

Dice un proverbio que las bestias se alimentan, el hombre come y sólo el sabio sabe comer. Pero esto no ocurre siempre. A Balzac, a Voltaire y a Víctor Hugo, por ejemplo, se les puede considerar como sabios a su modo y, sin embargo, eran unos tragones cuyas hazañas gastronómicas sorprenderían a cualquiera.

El propio Balzac contaba que al acabar una noche de mucho trabajo fué a cierta fonda de París y pidió y se comió doce docenas de ostras de Ostende, doce chuletas de carnero, un pato, dos perdices asadas, un sollo de Normandía, frutas, café y licores.

Víctor Hugo, cuya dentadura de hierro podía triturar un hueso de chuleta como si fuera manteca, solía distraer a sus nietos después de comer seis platos, recogiendo las sobras de la sopa, de la entrada, del pescado, del asado, de las legumbres y los dulces, mezclándolos y comiéndose aquella horrible ensalada con el mismo gusto que si se tratase de un manjar exquisito.

Voltaire, que casi se mantenía de café puro, blasonaba de tomar sesenta tazas diarias, en lo cual se parecía al doctor Johnson que tomaba diariamente igual número de tazas de te.

Sin embargo, á juzgar por los datos contenidos en un libro muy interesante, que se publicó hace poco en Francia, "El comer y sus amenidades", parece que ni Balzac, ni Hugo, ni los campeones más modernos del comer, a algunos de los cuales se les ha visto comerse cincuenta o sesenta huevos fritos, una docena de pichones y otras atrocidades por el estilo, podrían compararse con uno o dos de los reyes de Francia. Luis XIV, por ejemplo, era un glotón y un "gourmet" a la vez. Para guisar y para servir la mesa tenía un verdadero cuerpo de ejército, pues entre cocineros, pinches, mozos, camareros, etcétera, había en palacio 1.500 personas. He aquí el menú de una de sus comidas de diario: Un caldo hecho con dos gallinas, otro de cuatro perdices con coles y una sopa adicional confeccionada con seis palomas y crestas de gallo; dos sopas más, una de pollo y otra de perdiz; 20 libras de ternera y doce palomas; un frito de seis pollos, un picadillo de perdices, tres perdices asadas, dos pavos asados, tres gallinas trufadas, dos capones cebados, nueve pollos, nueve palomas, dos pollitos, seis perdices y cuatro pichones. El postre se componía de dos fruteros llenos de frutas frescas, dos tarros de mermelada y dos de compota.

Indudablemente, el rey no se comía todo lo enumerado, pero seguramente hacía más que tocarlo. Por la noche el menú lo componían dos capones, doce palomas, una perdiz con queso de Parma, cuatro palomas más, seis pollos, ocho libras de ternera, un faisán, tres perdices, tres gallinas cebadas, cuatro pollitos, nueve pollos, ocho pichones y cuatro palominos.

El día que se sirvió esta cena, el rey no se quedó satisfecho y pidió más cosas, siendo preciso añadir al menú cuatro perdices en salsa, dos pollos, dos capones, dos chochas, dos cercetas y cinco perdices. Entremeses no se mencionan, pero entre ellos figuraban entonces cosas tan ligeras como el puding negro, las salchichas y los pasteles trufados.

El mismo libro dice que Alejandro el Grande y el emperador Séptimo Severo murieron de comer demasiado. A los vegetarianos les interesará saber que Albino, el antiguo vegetariano, tenía gran fuerza digestiva, como lo demuestra el hecho de consumir en una mañana cien duraznos, diez melones, veinte libras de uvas moscatel y 480 ostras.

Construcciones ferroviarias

En las diversas obras que realizan las empresas ferroviarias del país trabajan actualmente 12.500 hombres.

El fin del mund'

Dos israelitas norteamericanos tienen anunciado que irrevocablemente se acabará el mundo en 1917.

Dichos profetas aseguran que, para dicha fecha, se morirán de repente todos los hombres que no sigan sus doctrinas, o lo que es igual, toda la humanidad, puesto que los discípulos de tales agoreros son escasísimos.

Anuncian también que, después de tal exterminio, se repoblará el mundo y los nuevos seres vivirán mil años. Después habrá un nuevo período de agitación que durará ochenta y tres años y cuatro meses; y luego tendremos una era de beatitud y completo reposo, disfrutando de la inmortalidad.

Conque ya lo saben nuestros lectores. No nos quedan más que cinco años de lucha.

Un competidor de Edisson

Un inventor sueco está a punto de llegar a la Argentina, a fin de obtener patente de las últimas elucubraciones de su genio, que han de maravillar al mundo.

Entre ellas se cuenta:

Máquina para secar hipódromos. Este aparato permite dejar en perfecto estado las pistas, después de un copiosísimo aguacero.

Bocina de caoutchuc para automóviles, que tiene la ventaja sobre las de cobre de que es absolutamente "silenciosa".

Embudo para recoger el lastre. Se adapta a todos los globos dirigibles o no; impide derrochar la arena, permitiendo que las ascensiones aerostáticas resulten muy económicas.

Motor á esencia de rosa. Con esto queda radicalmente suprimida la nafta, el petróleo y sus nauseabundos olores.

Patín-calorífero, para los sportman que patinan con tiempo frío. Usando este maravilloso aparato no hay que temer los sabañones. Inútil es anotar que la estufa, ingeniosamente adherida al patín, es una estufa movil.

Envolturas enguantadas para bolas de billar, evitándose así el ruido que producen las carambolas.

Cronómetro de agujas inmóviles, para carreras. Marca siempre la misma hora y hace imposible los errores en la medición del tiempo.

Bicicleta paa calcular. Hasta ahora sólo se conocían las bicicletas con multiplicación; la de calcular hace además suma, resta y división. Es indispensable á los comerciantes cuidadosos de sus intereses.

Si el inventor no se vuelve loco antes, podemos felicitarnos de participar de tales maravillas.

Lo que cuestan las guerras

Deduce una estadística, que se gasta a lo menos 200 kilogramos de hierro y acero y 100 kilogramos de pólvora para matar a un hombre. La muerte de éste vendría pues a costar unos 25 pesos.

Tal cifra da una idea de lo que puede costar una guerra.

Se calcula que la de 1870 costó a Francia quince millares de millones de francos.

Segun un estadístico inglés, las guerras europeas, en los cien últimos años, han hecho gastar a los países beligerantes cerca de setenta y siete mil millones de francos.

Y todo para destruirse.

¡Qué de cosas, pudieran, con ese tesoro, haberse hecho en beneficio de la humanidad!

grandes innovaciones del automóvil suizo "Turicum" ... presión absoluta de los engranajes.

Efectivamente este elegante y sólido ... de todos los conocidos, funciona sin engran...

Tanto el chassis como ... su género

Conocida es ... iza en la fabricació... ifícil indust... egamos que ... e compren... a los mejo... o.

No ... ximo inclina... mitamos á cumplir ... de las numerosas marcas ... itos de las que los tienen á fin de q... se y no vácile al hacer su elección.

Del estu... desprende que el automóvil que debe preferirse, es e...

De la vida catamarqueña

"¡Adiosito, mamá!"

Bajo un frondoso mistol, próximo al rancho, doña Eulogia pisaba el maíz dentro de un mortero de construcción indígena, que había venido, a través de los tiempos, prestando sus servicios a varias generaciones. De cuando en cuando, la vieja catamarqueña suspendía su tarea para dar dos ó tres chupaduras a su cigarro de chala. Espantaba a cuatro gallinas raquíticas que andaban a su rededor esperando que saliera del mortero algún granito de maíz para comerlo. Doña Eulogia daba entonces un grito estentóreo, formidable, como si hubiera de espantar a varios centenares de vacas. Luego, chupaba su cigarro, escupía por el colmillo, se rascaba una pierna que no se sabe por qué la molestaba, y volvía a machacar la zara, tranquilamente, Y todo lo hacía con una cachaza, con una paciencia digna de Job.

Cerca de allí, dentro del rancho, su hija María se estaba vistiendo con el trajecito dominguero, de percal rojo, adornado con cintas y puntillas de diversos colores. Media hora estuvo la muchacha mirándose en un trozo de espejo, único vestigio de un probable recuerdo de familia. Verdad es que, en cambio, estuvo mucho más arreglándose un cinturón descolorido y sucio que había hallado, por casualidad, en el baul de la madre.

Salió, por fin, del rancho y, estirando hacia abajo las faldas como para ocultar a aquellos enormes zapatos de charol bruñido, se fué despacio, mesuradamente, hacia el lugar donde estaba doña Eulogia.

—Mama—le dijo—me voy.

La vieja sacó el chala de la boca, escupió como a cuatro metros de distancia y, enhiesta sobre el tronco de quebracho donde estaba sentada, echó una mirada de soslayo al fruto de sus amores. De paso reconoció al cinturón de su propiedad.

—¡Achalay!... con la niña... ¡lo churito que se ha puesto! Ma, digamé: ¿p'ande rumbia con semejante figura?

—Me voy p'afuera, mama, p'ande encuentre una cosa que voy buscando dende hace tiempo... Pero... vea, mama: no s'enoje, ¿no?... Yo l'he de querer como siempre, ¿sabe?... l'he de ayudar en todo lo que pueda, ¿me'oido?

—Bueno, chey... pero... ¡eh, gallinas!... ¡¡una perra, con los animalitos estos!... Este... ma, decime, chey: en resumidas cuentas, ¿p'ande vais, si se puede saber?

—P'ande me lleven, mama. P'ande encuentre la dicha y la...

—¡Hum!... ¡medio larguito el viaje! ¿no? Porque pa encontrar esas cosas... ¡¡Fuera, bichos!!... Chey, María, hacé el favor ¿querés?: sacame di ahi al perro, que está comiendo a la cuajada. Y... este... ¿con que te vais?... ¡Ta bueno! ¿Y cuándo volvis?

—¡Cuándo será!

En aquel momento se oyó, en el monte, un silbido agudo, más ó menos prolongado.

—¿Ha oido, mama? Ese m'está llamando... Agora tengo qu'irme...

—¿Ajá?... ¡Ta bueno!... ¿Y qué pájaro es ese?

—Es... es Secudino, el hijo de ña Trinidad. Con él me voy... Pero, vea, mama: acuerdesé, ¿no?... yo siempre l'ai de querer. No'i querido decirle nada, hasta agora, porque... ¿sabe?...

La vieja... ¡pchs!... como si hubiera oído llover. No dijo nada. En cambio, se levantó para encender su cigarro en unas brasas que ardían allí cerca, en el suelo.

Volvió á sentarse sobre el tronco de quebracho y, recordando que debía contestar a su hija, la dijo, por decir algo:

—Bueno, andate... andate con el, no más y, cuando se aburra de vos, cuando ya no te quiera, volvete al pago, ¿sabés?... venite al rancho. Dile que te dé pa'l pasaje... No te vengais de a pié, ¿me has oido?...

—Bueno, adiosito, mama...

—¡Que Dios te haga una santa, m'hija!

—Así sea.

—¡Ah, chey!... una cosa: no te quieras olvidar del cinturoncito, ¿no?... ¡Mandamelo, chey!... Mirá qu'es un recuerdo de tu tata, ¿sabís?...

Y mientras que la china caminaba rumbo a la estación del ferrocarril, la vieja, con la tranquilidad, con la cachaza de siempre, volvía a sus tareas: machacar maíz, espantar a las gallinas, fumar y escupir por el colmillo. Sobre todo: escupir por el colmillo.

Y... aquí no ha pasado nada.

¡Velay!

Roberto A. GUIDI.

EN EL MISERIA HOTEL



—¿Te vas ahora?
—Sí. Voy a tomar un poco el aire.

Pasionaria

Frente al sol abrasador
de una cálida mañana,
debajo de una ventana
cantaba así un trovador.

Asómate al balcón, astro esplendente
reina de los serrallos,
que te amo con la fuerza prepotente
de cuarenta caballos.

¿No sientes un barullo de mil fraguas
en mi pecho amoroso?
¿un rumor que ensordece cual las aguas
del Iguazú asombroso?

¿No sientes cual responde á mi hondo [anhelo
mi bien desentonada mandolina,
diciéndote con voz que llega al cielo:
"sal, sal, mi Marianina"?

¿No llega á tí el calor de mi mirada,
el bravo fuego que á mi vista asoma
cual la voraz y enorme llamarada
que desvastara á la epicúrea Roma?

Haz ver, Julieta, a tu gentil Romeo
tu rostro alabastrino,
que por desgracia si tu faz no veo
moriré como un chino.

Mira como mi cuerpo se debate
en esta ansia bravía,
mi corazón escucha como late
con golpes que hasta se oyen en Turquía.

Responde al trovador enamorado
que te ama con exceso,
con este corazón ilimitado
más grande que la plaza del Congreso.

¿No llega a tí mi voz posesionada
de una nostalgia inmensa,
mi voz dúctil, amable, delicada
cual la suave sirena de "La Prensa"?

Mírame, que una fuerza rara imprime
á mi ser tribulario
esa luz de tus ojos más sublime
que la iluminación del centenario

Háblame, que tu voz apasionada
á mi espíritu eleva y extasía,
me parece escuchar la celebrada
banda de policía.

Asómate, angel mío, que me voy
derritiendo dé amor, que ya me muero...
¡Oh, Bachicha, no puedo porque estoy
espumando el puchero!

R. J. DE ROSA.

Un buen empleo

En 184... cierto comerciante de Lyon regresaba de un largo viaje.

En la berlina de la diligencia, viajaba con él un apuesto joven, alegre, simpático y de conversación tan amena que no podría encontrarse mejor compañero de camino.

Al descender del coche, una vez en Lyon, el comerciante, encantado de la verbosidad é inteligencia de su vecino, le dijo:

—La verdad, estoy muy satisfecho de haberle conocido! Creo que podríamos hacer negocio. ¿Quiere usted un puesto de viajante en mi casa? Le pagaré bien.

—Pero...

—¿Qué, tiene usted alguna ocupación determinada? ¿Disfruta algún sueldo fijo?

—No.

—Entonces ¿cuánto viene usted á ganar por año?

—¡Pshé! Unos treinta mil francos.

—¿Eh? ¿Y qué hace para ganar tanto?

—Emborronar papel.

—Pues señor, no lo entiendo. ¿Cómo se llama usted?

—Alejandro Dumas.

Juez que pega

El juez del tribunal de primera instancia de Midland (Texas), mister J. H. Knowles, acaba de adquirir fama de hombre de malas pulgas.

Durante un juicio, el fiscal, al oirle hacer una pregunta al acusado, en que los hechos no se exponían en la forma que deseaba, le llamó la atención diciéndole que mentía.

El juez, tranquilamente, suspendió el juicio, y se dirigió al fiscal dándole una paliza que le dejó sin sentido.

Una vez castigado el fiscal, el juez volvió a estrados, y después de imponerse a sí mismo una fuerte multa por haber alterado el orden en el tribunal, continuó interrogando al acusado como si no hubiera acontecido nada.

El humo del tabaco

El director del Laboratorio Municipal de París, ha enviado al jefe de policía una nota respecto á las condiciones de ventilación en que han de encontrarse las salas de espectáculos en las que se permita fumar.

Para reforzar su informe, demuestra que la combustión de un gramo de tabaco produce de 2 a 4 centímetros cúbicos de óxido de carbono y que la presencia de este óxido es un peligro, que puede ser muy grande, en razón al número de fumadores, dimensiones de la sala o condiciones en que la ventilación se halle.

Buena razón

—¿Por qué tendrá la jirafa un pescuezo tan largo?

—Porque tiene la cabeza muy lejos del cuerpo.

Pregunta de física

—¿Cuándo pesa más una persona?

—Cuando nos pisa un callo.

Obras escritas en la cárcel

Muchas son las obras, y algunas de ellas notables, que han sido escritas en la prisión.

El poeta Clément Marot, acusado de hereje, fué encerrado en el Châtelet y, luego, en la prisión de Chartres. Estando en esta última escribió su famoso poema "El infierno" y retocó el "Román de la Rose".

D'Assoucy, emperador del género burlesco, como él mismo se titulaba, escribió gran parte de sus poesías estando preso en la Bastilla.

En la misma célebre prisión, Voltaire terminó su "Edipo" é imaginó los dos primeros cantos de su "Henriade". Habiéndole acordado el regente la libertad, le pasó una pensión de su propio peculio.

Voltaire se lo agradeció en estos términos:

"Agradezco a Vuestra Alteza el haber pensado en mi sustento; en cuanto a mi habitación, le ruego que no vuelva a ocuparse de ella".

Es curioso observar que la obra "Mie prigioni" (Mis prisiones), de Silvio Pellico, no ha sido escrita en prisión, ni ha estado su autor jamás preso.

En cambio, el "Don Quijote", fué el feliz resultado del encarcelamiento del ilustre Cervantes.

En 1765, La Chalotais, procurador general, fué encerrado en el castillo de San-Maló. Allí escribió sus "Memorias contra los jesuitas", obra que contribuyó a la expulsión de esta orden religiosa.

Escribió dicha obra con un escarbadientes, que humedecía en una tinta formada con vinagre y hollín.

Ocultos en subterráneos, los girondinos Pétion, Buzot y Barbaroux, escribieron la tragedia de Carlota Corday.

Y, por último, Mme. Roland, escribió sus memorias sufriendo igualmente un duro cautiverio.

Filosofía de la pipa

Un filósofo coleccionador de pipas, M. de Watteville, ha deducido algunos interesantes axiomas del examen comparativo de algunas de aquéllas.

La pipa es característica de la raza, cuya actividad es proporcional á la longitud del tubo de la pipa. Si este es corto, la raza es laboriosa; y si por el contrario es larga, revela un espíritu de ociosidad y apatía.

Si en conjunto la pipa es pequeña, denota un carácter económico; y si ocurre lo contrario, revélase una raza pródiga y desordenada.





ACTUALIDADES GRÁFICAS

SENADOR POR LA CAPITAL.—LA ELECCION DEL DOCTOR CROTTO



La mesa del colegio electoral al ser proclamado el nuevo senador por la capital, doctor Crotto



El doctor José Camilo Crotto, nuevo senador por la capital, rodeado de sus electores en el recinto del senado, momentos después de realizada la elección

EN EL CIRCULO ESTUDIANTES DE MEDICINA



Alumnos presenciando los ejercicios inaugurales de la sala de gimnasia recientemente inaugurada en el Círculo de Estudiantes de Medicina

EN EL BUENOS AIRES BOXING CLUB



El profesional Murray en el match realizado con Daly, desafiante, y en el cual el primero venció muy fácilmente

VISITA DEL MINISTRO DE GUERRA A BAHIA BLANCA



El general Vélez y su comitiva al llegar al polígono, contestando al saludo de los tiradores

DELEGADO ESTUDIANTIL



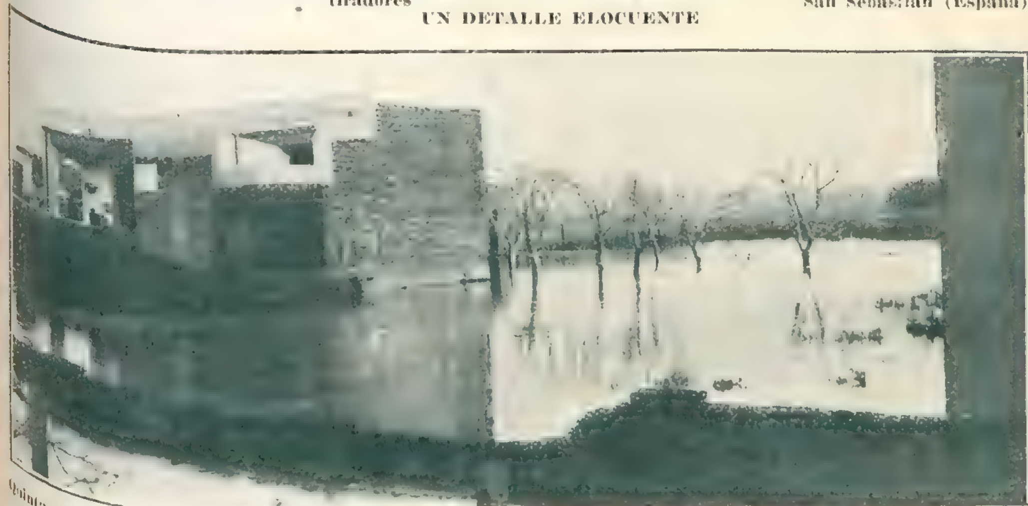
El señor Alfredo L. Spinetto, delegado del Círculo de Estudiantes de Medicina al congreso internacional de tuberculosis, en San Sebastián (España)

LOS NUEVOS DIPUTADOS ELECTOS POR CORDOBA



Doctor Pedro C. Molina, que ha renunciado — Doctor Arturo M. Bas — Doctor Juan Cafferata — Señor Manuel S. Ordóñez — Doctor Guillermo Rhote

UN DETALLE ELOCUENTE



Quinta en Belgrano.—La corriente ha derribado el muro, y así puede apreciarse desde la calle la altura de las aguas que alcanza a 70 centímetros, cubriendo totalmente el jardín y la huerta

UNA OBRA MERITORIA



Personas que desempeñaron el programa del concierto realizado en el Prince George's Hall a beneficio de la Asociación Protectora de Jóvenes Argentinas

LA VISITA DEL NUEVO OBISPO DE CUYO A MENDOZA



Familias y colegios católicos esperando el paso de la comitiva por la calle Las Heras



El gobernador Ortega con el obispo, comitiva y pueblo, al salir de la estación

LA COMISION ORGANIZADORA DE LA FIESTA NACIONAL DEL ARBOL



Dr. Estanislao S. Zeballos — Sr. Carlos Thays — Ing. Orlando Williams — Dr. Agustín Alvarez — Agrónomo Miguel A. Tobal

EN LA RECOLETA. — HOMENAJE DEL PUEBLO DE CHACABUCO



Colocación de la placa en el sepulcro del señor José María Varaona

EL FESTIVAL AUSTRO-HUNGARO DEL SABADO



Concurrencia al baile inaugural de la temporada social de invierno

EL NUEVO REPRESENTANTE DE PORTUGAL EN MONTEVIDEO



El presidente Batlle pronunciando el discurso en la recepción del nuevo representante de la República de Portugal, coronel Abel Botelho

LIGA NACIONAL DEL LIBRE PENSAMIENTO



El salón en la conferencia pública realizada el domingo sobre "La escuela laica y el clericalismo"

DESPEDIDA A LOS NUEVOS SOLDADOS DE LA PATRIA



Concurrentes á la fiesta de despedida de los conscriptos de 1892, realizada en Guaminí

LA PRIMERA INFORMACION GRAFICA LLEGADA DEL NAUFRAGIO DEL VAPOR "TITANIC"



Mr. W. T. Stead el gran periodista ahogado — Mr. Christopher Head, exintendente de Chelsea — Mr. Hay, director del Grand Trunk Railway — Mr. y Mrs. Astor, salvada ésta y muerto aquél — Mr. Mc Elroy, comisario del "Titanic" — Capitán Edward J. Smith — Jack Phillips, el radiotelegrafista — Mr. Daniel Marvyn — Mrs. Daniel Marvyn — Mister Isidor Strauss, el gran filántropo muerto — Mr. Bruce Ismay, que se salvó.

EL NUEVO GOBIERNO DE SANTA FE. — ASUNCION DEL MANDO POR EL DOCTOR MANUEL P. MENCHACA



Doctor Ricardo Caballero, nuevo vice-gobernador



Doctor Antonio Herrera, ministro de gobierno



El nuevo gobernador, doctor Menchaca, después de prestar juramento, presenciando el desfile desde los balcones de la Legislatura



Doctor Manuel Francioni, ministro de hacienda



Doctor Enrique Mosca, ministro de agricultura



El nuevo gobernador, inmediatamente después de asumir el mando, al firmar el decreto de nombramiento del ministerio

ASAMBLEA GENERAL DEL JOCKEY CLUB



El salón al realizarse la votación para la elección de nuevo presidente y diez vocales de la comisión directiva

FOOTBALL.—CINCO JUGADORES DE ESTUDIANTES DE LA PLATA Y SU MATCH CON PORTEÑO



R. G. Bonorino — Raul Díaz — L. Salinas — H. Isla — Raul Salas



Un "shot" de Bonorino detenido por Rithner



Team Porteño que perdió en el match jugado con Estudiantes de La Plata



Entrevero frente al arco de Porteño

LOS LECHEROS Y LA PASTEURIZACION DE LA LECHE



Asamblea de los lecheros y tamberos de la capital realizada para protestar contra la pasteurización de la leche, que la población también resiste

HE AQUI EL HOMBRE



Don Joaquín S. de Anchorena, actual y desastroso intendente de Buenos Aires, blanco de la indignación y las violentas protestas de los vecindarios damnificados por las inundaciones —afrontando la última lluvia a pies enjutos y libre de cuidados.

EL DIA DEL KILO EN EL ROSARIO



La comisión organizadora del "Día del kilo"



Una comisión recorriendo las calles de la ciudad

SPORTS

FOOTBALL

Independiente protesta su match con Argentino de Quilmes

El Club de Avellaneda ha solicitado al Consejo de la A. A. F. se declare nulo el partido que perdió en Quilmes el día 28 de Abril, basándose en que, según un diario de la mañana, generalmente bien informado, ese día debían celebrarse en esa localidad elecciones complementarias, quedando, por lo tanto, suspendida toda reunión sportiva.

Alega que su team se presentó incompleto por creer los faltantes que no se jugaría el match.

Es este un caso imprevisto en el reglamento del deporte, y la resolución del Consejo establecería jurisprudencia al respecto, por cuyo motivo el debate a que dará lugar será, sin duda, largo e interesante.

Es difícil, con imparcialidad, declarar de parte de quién está la razón, pues si por la una ha existido la mejor buena fe al dar crédito a una noticia publicada por un diario de la responsabilidad de "La Nación", por la otra parte la Asociación no puede admitir las suspensiones de sus mätches oficiales basada en noticias de la prensa, pues la publicación de éstas no siempre merece el control necesario que asegure que sean extrictamente verídicas. Sería dar cabida a malos manejos por personas interesadas que puedan tener acceso en muchos casos fáciles a las columnas de algún diario, pues no sería posible hacer distingo en la categoría de las publicaciones. Desde que la A. A. F. prescinde de la prensa para el anuncio oficial de sus resoluciones, adoptando el sistema más laborioso de comunicaciones directas a los interesados, deben los clubs sólo atenerse a las noticias recibidas de autoridades reconocidas. Sin embargo, resulta doblemente sensible por el chance que tal vez pierda con esta derrota en el campeonato de la intermedia, que sea el Independiente el club afectado en este caso.

¿Sería demás esperar que la A. A. F., inspirándose en razones de estricta neutralidad y justicia, ordenare, por vez única, se juegue de nuevo el partido referido, estableciendo claramente que en lo sucesivo no será admitida excusa de esta índole?

Lo desearíamos.

Los referees. — Cada vez más seria va resultando para la A. A. F. la provisión de referees oficiales. Hoy día son muy contados los partidos en que actúen referees nombrados de común acuerdo, pues casi invariablemente el club visitante obliga a su contrario a solicitar la intervención oficial, de donde resulta que para todo domingo se requieren de 30 a 50 jueces, para conseguir a los cuales se necesita en todo tiempo empeñarse y buscar en todos los rincones.

Muchos son los que poco a poco se van negando, basándose en la actitud hostil del público y aun a veces de las autoridades y de jugadores de clubs interesados. No negamos que hay jueces malos, jueces incompetentes y que pueda haber jueces parciales, pero no es el proceder incorrecto del público la mejor medida para subsanar la falta. Muy al contrario, resulta contraproducente, pues los jueces buenos, los conscientes, los que se estiman y que no actúan únicamente por interés al honorario, van retirándose disgustados de los malos tratos recibidos. Y en su reemplazo quedan los que, atraídos por la ganancia que perciben, contemporizan con todos y no tienen a menos favorecer a aquel que mejor pueda servirles para explotar ese comercio. Es tiempo, pues, que reflexione el público, que modere su conducta y volverán los jueces buenos, los jueces conscientes. Los clubs también deben prescindir de la intervención oficial, poniéndose de acuerdo para nombrar referees, aun cuando esto no implica que no pueden abonar al referee nombrado extra-oficialmente, el mismo honorario que fijan los reglamentos. Por otra parte, la Liga debe traer varios referees de Inglaterra, cuya actuación imparcial inspirará confianza y será altamente instructiva para los jueces locales. De esta manera se contribuirá a fomentar el football.

"Swindon Town" se embarcó la semana pasada en el vapor "Ortega" y llegará á Montevideo el 8 de junio, jugando su primer partido el día siguiente en la capital uruguaya. Su debut en Buenos Aires ha quedado fijado para el 16 de junio. Los partidos posteriores serán jugados los días 23, 29 y 30 de junio, 6, 7 y 9 de julio.

FLIRTEO FUTURO



El padre.—Ahí anda otra vez ese individuo revoloteando alrededor tuyo...

Correo. — Acusamos recibo de una larga carta de "Un correntino" en que se queja de que omitimos en nuestras columnas toda mención de la brillante victoria de Racing sobre el gran team uruguayo Peñarol. Nuestro corresponsal, a fuer de buen observador, como él mismo se considera, debía haber notado que no hacemos crónica de partidos jugados, salvo en contadas ocasiones, como ser internacionales, oficiales, etcétera, por la sencilla razón que una revista gráfica como la nuestra, tiene forzosamente que editarse con varios días de anticipación, y al tiempo de estar jugándose los partidos del domingo anterior, ya está el número en prensa.

Para el número posterior ya no ofrece interés una crónica tan atrasada.

Por otra parte, el espacio limitado que podemos dedicar al popular deporte nos obliga a veces a omitir referencias a sucesos que de otro modo serían tratados por nosotros con la extensión debida.

AVIACION

Nuestra flotilla aérea

Adhiriéndonos gustosos á la patriótica iniciativa del mayor Luisioni de ofrecer al ejército argentino una flota aérea costeada por el pueblo, publicamos á continuación las bases principales del concurso de dibujos alegóricos á la aviación en su aplicación en el arte de la guerra, para la emisión de 1.500.000 postales.

En este concurso podrán tomar parte todos los artistas de cualquier nacionalidad, residentes en la Argentina.

Los dibujos originales deberán ser remitidos á la comisión, á nombre del secretario de la misma, San Martín 344 ó Avenida Alvear 1325, hasta las doce p. m., del día 20 de mayo, firmados con un lema que se repetirá en un sobre cerrado, en cuyo interior irá el nombre y domicilio del autor del dibujo.

Desde el día 20 de mayo y hasta el 30 del mismo mes quedarán expuestos en un salón, que oportunamente se indicará, todos los originales recibidos, debiendo en ese lapso de tiempo expedirse el jurado que pronunciará su fallo el último día, procediendo acto continuo á la distribución de los premios.

Se instituyen los siguientes premios: Primer premio: 250 pesos y medalla de oro; segundo premio: 150 pesos y medalla de oro; tercer premio: 100 pesos y medalla vermeil; cuarto premio: 80 pesos y medalla de plata; quinto premio: 50 pesos y medalla de plata; y además, cinco accésits de 30 pesos cada uno y diploma.

El jurado queda facultado para declarar desiertos los premios que no estén en relación con los trabajos presentados ó aumentar el número de los accésits, si así lo creyera conveniente.

Los progresos de la aviación

El señor Besançon, secretario general del "Aero-Club" de Francia, ha redactado la estadística de la aviación en 1911: ahí van las cifras, sin comentarios.

Aparatos construídos: 1.350, con fuerza motriz total de 80.000 caballos.

En 1910 se construyeron 800, y su potencia no pasó de 37.600 H. P.

Pasajeros transportados en 1911, 12.000, por 4.800 transportados en 1910.

Viajes efectuados en 1911, 13.000 por 3.000 en 1910.

Kilómetros recorridos en 1911, 2.600.000, en lugar de 500.000 que se recorrieron en 1910.

Duración de los viajes en 1911: 30.000 horas.

Idem, ídem en 1910: 8.300.

Motores construídos en 1911: 1400; en 1910 se construyeron 840.

Hélices construídas en 1911: 8.000; en 1910 se construyeron 4.900.

Ha habido en 1911, 71 accidentes mortales, de ellos 26 en Francia para un recorrido de 2.600.000 kilómetros.

Es indudable que la aviación progresa.

¿Qué es el sport?

Es el juego físico que precisa actividad, inteligencia y constancia.

Se entiende por sport la práctica razonada, observada y combinada, de ejercicios que requieren fuerza, agilidad, constancia y táctica.

El sport es el ejercicio que más contribuye al desarrollo de los hombres, dándoles agilidad y vigor, sin franquear nunca los límites de la lealtad.

Es el arte que desarrolla en el individuo las fuerzas físicas, morales o mecánicas, convirtiendo a un ser débil en un atleta.

Todo ejercicio que desarrolla el físico y la energía de un individuo.

Etimológicamente, la palabra "Sport" quiere decir distracción. El verdadero sport es el que realiza el hombre al luchar contra un adversario humano, sea directamente, como en el boxe o la lucha romana, ya por medio de instrumentos, como la esgrima, el tennis, etc. Todos los pretendidos sports en que el hombre no triunfa sino de sí mismo, de un animal o de la naturaleza, no son más que ejercicios.

El sport es todo ejercicio físico que tiende al perfeccionamiento moral y material de los hombres.

Es un ejercicio físico que adopta en la práctica el carácter de lucha individual o colectiva.

VAMOS A VER...

Esta página es del pueblo: todos los lectores, sin distinción de sexo, edad, ni posición, pueden colaborar en ella; todo lo que merezca publicarse se publicará. No habrá exclusiones, salvo las que el decoro y la decencia naturalmente imponen. En su misma variedad y algarabía de temas y de estilos, residirá el mérito y la belleza de esta página, que queremos que brinde una impresión de muchedumbre, varia y heterogénea, con todas sus características modalidades.

Aparecida la edición, el director se dará el placer de leer esta sección, como un lector cualquiera, y al autor de aquella "cosa" original que le gusto más, sea lo que fuere, se le pagarán treinta pesos moneda nacional. Téngase en cuenta que el director no pretende que su juicio sea la expresión de la crítica perfecta. Se limita á juzgar por su impresión personal, y nada más.

En los sobres de los originales destinados a esta página, los remitentes deberán escribir: Mundo Argentino—Sección "Vamos á Ver..."

Excusado es decir que en todo cuanto se relaciona con esta sección presidirá el mismo espíritu de verdad y de justicia que para lo grande y lo chico constituyen la norma invariable de "Mundo Argentino".

Todo autor de una colaboración que resulte premiada, comprobará su identidad con la presentación de una copia del primitivo original escrito y firmado con igual letra. Esta copia debe hacerse y reservarse al enviarnos el original y luego, si se obtiene el premio, se presentará en esta administración ó se remitirá por correo al reclamar el pago.

Las colaboraciones para esta página deben tener pocas palabras, las menos posibles, pues de "latas" ya tenemos en el país hasta barrios enteros. Debe escribirse lo esencial, en cien palabras, a lo sumo, pues sólo por excepción se publicarán las colaboraciones que para leerse exijan tomar aliento varias veces.

Colaboración del número anterior que ha obtenido el premio

Estaban dos conscriptos en el cuartel hablando de cosas de sus casas respectivas y dice uno de ellos.

—Cada vez que me escriben, me mandan dentro de la carta un papel de 10 pesos.

Y el otro muy asombrado le pregunta.

—Decime, ché, ¿recibís muchas cartas?

—Ninguna todavía.

Caran de Ache.

REFLEXIONES

Es más fácil que un charlatán se venga mudo, que un mudo se vuelva charlatán.

Conviene más prender la luz de día que apagarla de noche.

Sucede más á menudo que un tuerto se viene ciego, que un ciego se viene tuerto.

Es más lindo comer que digerir y tal vez de más provecho digerir que comer.

Juan Nuche.

VAMOS A VER

—Pedro, ¿cómo te caiste?
—De arriba para abajo.

Gigante Chico.

PARECIDO

—Dime, ¿qué parecido hay entre el tranvía número 12 y un tenedor?

—Hombre, no caigo.

—Lo más sencillo: que el tranvía núm. 12 va á la Boca y el tenedor también.

Elías Gríuberg.

LECCION DE GEOGRAFIA

La maestra. — ¿Cuáles son los puntos cardinales?

El alumno.—Los que tiene mi mamá en la jaula de mimbre.

José Flamini.

"Vi, leí, escribí, mandé. Fácil cobraré"

J. E. Marcos.

INGENUA

—¿Qué es amor?—pregnntóme sin ambages
una niñita de cabellos blondos.
—¡Amor no se define!...—
Movió su hermosa cabecita de oro
y á interrogar volvió con la mirada.
—¿No véis junto al arroyo—
la dije, entonces, con sutil malicia—
aquellos tiernos pajarillos, cómo
se persiguen piando?...—
Mas de repente colocó en mis ojos
las dos palomas de sus manos puras
y enrojeció su rostro...

Sesé.

—¿Cuál es el colmo de los ciegos?
—Vamos a ver...

Taciano.

EN UN RESTAURANT

—¡Mozo, este pollo está salado!
—Señor, aún no le presenté la cuenta.

Bouza.

TAMBIEN ES RAZON

Mayoral.—Ves, míster, es prohibido fumar.

Míster.—Mi no fuma.

Mayoral.—¿Como que no fuma y tiene el pito en la boca?

Míster.—Esto está un gran manaca, también tiene yo el botín en la pie y no camina...

Oscar Fallotico.

SONSONETE EN POS DE... "GUITA"

Motiva este soneto macarrónico
Un asunto importante y "monedístico"
Nuncio de un buen esfuerzo periodístico,
Donando "guita" al escritor más crónico.
Orgulloso el caletre del plumífero
Aporta ideas, que, por ser muy lógicas,
Razón sobra en llamarlas... burrológicas
Garantizadas de un saber... mamífero.
Es por esta razón que yo, instantáneo,
No envidiando los vuelos de Cattáneo,
También entro en el lío apocalíptico...
I si estos, mis esfuerzos, son inútiles,
No aceptando jamás pretextos fútiles
Os deseo por mal... ¡el*sicalíptico!

Lapi-Cito.

LA VIDA

La vida es una asociación de ideas, es el relámpago de una nada, es la estrella que alumbra una futura dicha, es la obscuridad que se pierde bajo el denso velo de un misterio.

Fermín M. Rodríguez.

EN UN TRANVIA ELECTRICO

Entra una señorita y cree reconocer en un señor allí sentado, a un amigo suyo, lo saluda, pero dándose cuenta de su error, le dice:

—Disculpe, señor, pero lo había confundido con el padre de una de mis niñas.

Los demás pasajeros prorrumpieron en una fragorosa risotada.

La señorita era una maestra de escuela

Nodi.

LO QUE CONVIENE...

—¿Quién te ha dado ese dinero?—preguntó el papá á Luisito.

—Un niño de la escuela—contestó tímidamente el niño.

—¿Y tú no has averiguado su procedencia?—replicó el papá, muy enojado.

—Yo no, papá... Como el maestro nos dice siempre que no debemos averiguar lo que no nos importa...

Pedro Gallego.

TRUCO Y RETRUCO

Cierto campesino entró en una bicicletería para adquirir una bicicleta; hecha la elección y preguntando por el precio, el dueño le respondió:

—Ciento cincuenta pesos.

—Con ese dinero—exclamó el campesino—me compro una vaca.

—Sí, pero, ¡qué figura haría usted montado en una vaca?

—La misma que usted ordeñando una bicicleta.

Constante Salerno.

LAS CINCO COSAS INDISPENSABLES PARA SER HOMBRE DE BIEN Y EDUCADO

(Según los convencionalismos sociales)

Cinco las precisas son:
Es inclinar—lo primero—
La cerviz con devoción
Ante un burro con dinero.

Lo segundo es novedoso:
Nunca debéis protestar.
Siempre decir: ¡Qué sabroso!
¡El dulce freno tascar!

Es lo tercero sencillo:
Ante cualquier lapicera,
Batir palmas donde quiera
Sin olvidar el bolsillo.

Es lo cuarto algo indigesto:
Beberos sin empalagos
Mentiras a sendos tragos
Sin tu faz hacer un gesto.

¡Símbolo de paz lo quinto!
Un buen revólver comprar,
Cien balas, y acomodar
Este arsenal en tu cinto.

Mario Remember.

A LOS CHARLATANES MODERNOS

¿Pero, a qué viene, señores,
Ese afán de predecir?
¡Eso de que al porvenir
Le hayais visto los colores!
"Es que nosotros sabemos"...
En vuestro saber convengo,
Mas, testarudo, sostengo
Que cual esquife sin remos
Navegáis a la ventura
Y de las olas juguete,
Actores sois del sainete
En la mundanal locura.

Mario Remember.

Yo le propongo abrir la siguiente encuesta "masculina": ¿Qué defecto perdonaría usted menos a la mujer que elegiría por esposa?

Ellos han podido conocer las cualidades que preferimos en el hombre, que los hombres a su vez nos marquen nuestros peores defectos y llegaremos a corregirnos. Creo que no es necesario rogarles que sean justos, puesto que son caballeros.

María P.

En lo alto de un rancho
Paróse un carancho
Con alas de chancho
Y patas de pez.
Hablaba su idioma
con una paloma
Que trajo Mahoma
Vestida de inglés.

Argentina.

¿Qui es qui istá isto sinior di Mundos Quentinos?

Yo quiera conoce isto humbra, qui istá tan jinirosos qui ti da 30 pisos, para qui li escribe una ponta di cualquier cosas

Cuando yo hay vivido in Rusias, no hay incontrados una humbra tan boeinos qui mi hace isto rigalitos.

Achá no está ninguna humbra qui ti da ista cosa; nata más qui in la Arquentina si incontra isto.

Mira la sinior retor di Mundos Quentinos. Yo istá una pobra humbra qui trabaja toda la dias e toda la noches, in cumponer la ropas qui cumpra de tircira o cuarta manos, y como comprindes, yo no gana pir cumer, par isto yo ti manda dicir, qui mi hace falta 30 pisos para pagar l'alquiler di la piezas qui sirvi per vivir mi moquier e yo e mi noeive hicos e la coñadas con so maridos e so mamas.

Yo ti saluda sinior retor.

Alejandros.

En las pasadas elecciones, un sujeto mal entrazado entra de largo al famoso "cuarto obscuro" de la mesa situada en el Mercado Proveedor del Sur.

El presidente.—¡Psch, psch, ciudadano! ¿A dónde va usted?

El individuo.—Aquí no más señor, porque aquí me han mandado.

—El presidente.—¿Pero trae la libreta?

El individuo.—No, señor, yo compro al contado.

Juan García.

El ingeniero Bahía, en aula de ingeniería. Hay cinco señoritas. Muchos jóvenes:

—Es curioso que las señoritas no hayan conversado... y que ustedes tengan todas las malas propiedades de la mujer.

Carlos T.

En una universidad de Rusia.

En la misma sala los estudiantes de química y medicina.

Un alumno a otro:

—Tú, ¿qui mi cointas, amigo?

El otro.—No químico; yo médico.

Carlos T.

EN UN JUZGADO

—¿Cuál es la gracia de su esposo?

La señora.—Hacerse el gringo cuando está borracho.

—Manda decir mi mamá que le mande diez centavos de yerba, y que si no le paga hoy le va pasar raspando.

Flor de sombra.

—¡Che, qué pata! ¡En fija que tus botines no pertenecen al trust!...

—¿Por?

—¡Esos son 43!

Panete.

Diego Pérez, por error, firmó una carta "Digo Pérez".

Para enmendar añadió después: "Ahí donde digo Digo, digo que no digo digo, digo que digo Diego".

Lon.

"RADICALMENTE"

En Santa Fe dos galenos
al gobierno subirán,
y como son candidatos
del partido radical
y han prometido observar
las reglas de este partido,
se ven en un compromiso,
que, siendo dos cirujanos
deban subir al gobierno
para cortar por lo sano!!!

A. J. Estabas.

JUANCITO M'ESTA APAGANDO

Juancito, de ocho años de edad, se subió a la cama en que dormía profundamente su hermano menor Ramoncito, y empezó a soplarle la cara con toda la fuerza de sus pulmones.

Ramoncito se despertó medio ahogado y le rompió la coca de un botinazo, no sin antes gritar varias veces:

—¡Mamá, mamá, Juancito m'está apagando!

El había visto, hacía un momento, apagar la vela de un soplido.

Estatuas.

LA CALUMNIA

¡Pobres de nuestros padres cuando sus hijos llegan a salir con faltas tan graves como la del calumniador! ¡Pobre prójimo el que cae bajo la lengua de esos malvados!

¡La calumnia, esa palabra que tan mal suena en nuestros oídos, esa palabra odiosa, que trae consigo tantos y tantos malos resultados, y, sin embargo, el calumniador vive muy tranquilo, sin tener lástima del desgraciado que ha calumniado sin razón.

Cuando ve una persona buena en seguida le nota sus defectos, sin notar los propios.

Por eso es bueno juzgarse antes de cirticar.

Carmen Fornández.

—Deme usted un cepillo de cabeza—le dice un sujeto al dueño de una peluquería.

—¿Es para usted?—contesta éste.

—Sí.

El peluquero, observando que el cliente es muy calvo, le entrega uno de dientes.

—Creo que con este será suficiente.

Luis Arrighi.

ECONOMIA

Un avaro decía a su sobrino:

—No tenemos nada que hacer. Así, pues, cierra las maderas del balcón

—¿Para qué las hemos de cerrar?

—Para no gastar la luz del día inútilmente.

Luis Arrighi.

Dos enemigos se encuentran en la vereda, yendo en sentido contrario.

—¡Paso!—dice uno de ellos.

—Yo no doy paso a ningún imbécil—replica el otro.

—Pues yo sí.

Y haciéndose a un lado lo saluda.

Luis Arrighi.

En una esquina hállase estacionado un andaluz, cuando le llama la atención una señorita que pasa, de un cuerpo elegante y bellas formas, pero sin alcanzar a distinguirle la cara. En un momento dado la señorita vuelve la cara y el andaluz observa que se encuentra en presencia de una especie de símbolo de la fealdad. Por toda contestación, le dice:

—¡Adiós, señora, lleva usted las cuatro palabras de la Salve: por detrás Vida y Dulzura y por delante Gimiendo y Llorando.

Fix.

Deseo que Mundo Argentino llegue a imprimir un millón de ejemplares para la venta.

Vicente Fernández

BUENA RESPUESTA

La mamá.—Dime, Juancito, ¿si tú te encuentras en la calle una pulsera, qué harías como buen cristiano? ¿La guardarías acaso para tí?

—No, mamá.

—Pues dime entonces, ¿qué harías?

—La vendería y no te haría saber nada a tí.

Filomena Sosa.

LAMENTACION

Era el dolor tan hondo que, abatido,
reteniendo su mano entre mi mano,
en el instante cruel de la partida,
cuando quise expresarme... lo hice en vano.
Mas buscaron sus ojos a mis ojos,
y en la angustia febril de la mirada
ella notó mis íntimas torturas...
supo mi duelo sin decirle nada.
... ...
Era de noche. Y en la rada había
tal muchedumbre que me fuí ocultando...
Hasta el fin vi el vapor que la llevaba.
Después... ¡La noche me pasé llorando!...

Silva Serrano.

Padre.—A tu edad, Sarmiento leía y escribía perfectamente.

Hijo.—Y a tu edad era presidente.

El señor.—Mayoral, ¿está completa vuestra arca de Noé?

Mayoral.—No, señor, nos falta el asno; si usted quiere subir...

Profesor.—Cíteme un mamífero sin dientes.

Discípulo.—Mi abuela, señor.

Socio.

¿REALIDAD?

Estaba bella, yo la contemplaba en extasis. Me llamó, y cuando me acerqué, me abrazó. Sus labios sonrojados rozaron mis mejillas y no se separaron. Conversamos mucho; ¿cuánto tiempo? No lo sé. ¿De qué? Imposible explicarlo. Habrá sido de amor, de amor puro y sincero, de amor de dos almas castas, del primer amor.

Un sueño es solamente la vida. ¿Será un sueño este amor?

Un porteño.

INAUDITO
Telegramas

Constantinopla, mayo 1.°. — Universalegramas llegados del planeta Marte anuncian que en el distrito Las Chimbas provincia de San Juan, República Argentina, incendiáronse unos tallarines en la boca de un señor alcoholista que los comía alegremente al lado de un pico de gas. Un cuerpo de bomberos traído en aeroplano desde Siberia (Rusia) después de heroica lucha con el voraz elemento logró apagar las cenizas. Las pérdidas son enormes, calcúlanse en 20... centavos. La mercadería y el edificio no estaban asegurados.—Corresponsal.

E. Mentiras.

DIALOGO DE PRIMAVERA

—¿Qué hace el mango de ese cuchillo ahí clavado?

—Como en primavera salen todas las hojas, esperaba ver salir la de este cuchillo y así usted no se enteraba de que lo había roto.

Emma Vargas.

PÁGINA AMENA



—¡Vaya unas amigas! Por delante la pasan a una la mano por la espalda, y por detrás la sacan los ojos.



—Aquí no tiene que pagar aparte ni el agua ni el gas.
—¡Oh! Muy bien.
—Sí, pero el gas es el de la fachada de enfrente y el agua está en la fuente de la esquina.



—Verdaderamente, hay coincidencias extrañas: yo nací en día 8, he tenido 8 hijos, el mayor ha sido conscripto en el 8 de línea y nuestra casa es la 8.ª puerta de la cuadra. ¿Cómo me explica usted eso?



—¡Bravo! Si no sujeta los caballos atropella a esta pobre señora.
—¡Dios me libre! Ya llevo doce atropellos en el mes y uno más sería mal número.



—"La víctima recibió tan terrible herida en la cabeza que los médicos creen indispensable la amputación"...



—¿Qué quiere su perro?
—Como acaba usted de decir que es diabético y al pobre le gusta tanto el azúcar...



—¿Cuántos están ahí abajo?
—Cinco.
—Son demasiados. Que suban la mitad.



—¡Cualquier día vuelvo a dar una soirée! ¡Para que luego, ni uno solo de esos estúpidos tenga la atención de invitarme a bailar!



—Y las fieras y ese cordero viven siempre contentos?
—Sí, señora... pero a veces hay que renovar el corderito.



—Si viera usted, doctor, cómo sufro cuando respiro...
—Entonces ya sé lo que debe hacer: no respire.



—¿Tiene muchos enfermos, doctor?
—Bastantes.
—¿Hay muchos resfríos?
—Muchísimos... pero, por desgracia, no son peligrosos.



—¿Podrías decirme lo que hubiera sucedido si Eva, en lugar de una manzana, se come una papa?
—Pues que seríamos todos tuberculosos.



—Abrázame hijita mía, el doctor Díaz me ha pedido tu mano.
—Sí, pero yo no quiero dejar sola a mamá.
—No, hija, no, cuando te cases te la podés llevar.



—Señora, los músicos quieren beber más.
—¡Qué barbaridad! Se han figurado que están ahí para hacer bailar las botellas?



—Es usted casado, ¿no?
—¿Quién se lo ha dicho?
—Nadie, pero como le veo hace quince días con la misma corbata...



—Che, ¿qué hacés para estar tan gordo?...
—Nada...



—Ernestina, que sea la última vez que se permite tutear al perro.



—¡Cómo! ¿No conoce usted "La Iliada", de Homero.
—No, señor... Salgo poco de casa.



—¿Tengo el gusto de saludar a la señora de Rodríguez?
—Lo era hace tres... maridos.



—Pues nosotros creíamos que era usted viudo.
—¡Oh, señora! No tengo ese honor...



—Créalo, don Venancio, le agradezco infinito el honor que me hace al pedir mi mano, pero he resuelto no casarme nunca...
—¿Nunca? Entonces, ¿qué va usted a hacer con su fortuna?



—Es muy cariñoso.
—Y no encontrará un perro más inteligente. Figúrese que lo mando a la carnicería por costillas. Pues bien en el camino no se come más que los huesos.



—¿Y cuánto tardás en ir de aquí al taller?
—Si voy a las cuatro de la mañana, diez minutos; pero si voy después, cuando los almacenes están abiertos, tardo más de dos horas.



—¿Qué edad tienen estos niños?
—Seis años, son mellizos.
—¿Cuando nacieron?
—En el 906, este en La Plata y este otro en Rosario.



EL HOGAR Y LA MUJER

Dr. Roberto Wernicke:

El **PURGEN**, á mi juicio, será calificado con razón un laxante ideal, porque actúa: 1.° en pequeña cantidad, 2.° con casi absoluta seguridad, 3.° sin molestar, 4.° sin dañar, si la dosis fuera exagerada.

Si formulamos en pocas palabras nuestra opinión sobre el particular, coincidimos con las opiniones emitidas por los autores europeos: el **PURGEN** es un laxante que se ingiere fácilmente aún por los niños más regalones y los enfermos de paladar más delicado. El **PURGEN** produce con regularidad casi absoluta una ó varias deposiciones ligeras, sin que antes de ocurrir la evacuación se sientan molestados (en su mayoría) por cólicos ó sensación molesta alguna; no comprobamos tampoco influencia alguna ejercida sobre la acción del **PURGEN** por la ingestión del alimento.

Profesoras de ejercicios físicos

En Alemania, Suecia y Norte América existen notables escuelas que preparan a las jóvenes para dirigir escuelas de ejercicios físicos para mujeres. En nuestro país, como en todos los latinos, se presta, desgraciadamente, muy poco interés a la cultura física de la mujer. Los excelentes resultados obtenidos debieran, sin embargo, estimular a nuestro mundo femenino a dedicarse a estos ejercicios, que acaban por dar al cuerpo desenvoltura y flexibilidad, agilidad a todos los miembros y una gracia especial a los movimientos.

La joven que se dedica a la enseñanza de la cultura física, debe reunir una figura que sea muestra acabada de los resultados obtenidos en su profesión; un criterio claro, que le permita formarse cabal idea de los beneficios que cada uno de los ejercicios significa para los distintos miembros del cuerpo y para poder aplicar en cada caso un método racional. Debe ser, además, una de esas personalidades que ejercen algo así como magnetismo sobre los demás, que tiene algo de convincente que se impone y obliga a los demás a seguir el camino que ella les traza.

Así como la joven debe conocer los trastornos que suelen causar ciertas modas y otras artificialidades de la vida moderna, también debe convencer a sus alumnas de los perjuicios que acarrean, combatir esas tendencias y estimular a llevar una vida sana.

Como se ve, la profesión no es tan sencilla como a primera vista parece, sobre todo, si se desea implantar en países donde las mujeres son reacias a toda clase de ejercicios físicos y donde la vida artificiosa de nuestros tiempos modernos, impera con toda la fuerza de un vicio arraigado.

El origen de las zibelinas

Las personas que disfrutan de una posición que les permite invertir sumas considerables en la adquisición de pieles de zibelina, no se figuran que es muy probable que el valor efectivo de aquéllas sea insignificante, por tratarse de vulgares pieles de gato.

Un gran importador de peletería, en Londres, acaba de manifestar que de diez capas de zibelina ocho son de origen gatuno.

Para esto, en la bahía de Muget-Sonnd, en una islita americana, la cría del gato se realiza en gran escala, pues el clima seco y frío se presta admirablemente para la excelente conservación de las pieles. Allí no se crían más que los felinos blancos o negros y se les alimenta solo con carne de caballo y pescado.

A los ocho meses de tal tratamiento se matan los gatos y, después de someter sus pieles á un procedimiento químico y teñirlas, se expiden a Europa donde "al llegar", se transforman en ricas pieles de marta zibelina.

UNA EQUIVOCACION



—¡Cómo es eso! ¿Por qué me tutea usted, Juana?
—Disculpe, señora; creí que era el señor.

El mantel de raso

Hasta ahora, toda persona que emplease manteles de otro tejido que no fuese aquel peculiar de la mantelería, era criticado. Mucho menos se perdonaban a los que, queriendo hacer ostentación, se atrevieron a cubrir las mesas con manteles de seda. Hoy, la moda es esa: manteles de moaré con encajes antiguos de Irlanda.

Pero, entendámonos; estos manteles no deben emplearse sino para el te y nunca para comidas. El "five o clock tea" y acaso la colación de media noche, deben servirse en estos manteles, pero se tendrá cuidado de que las rosas blancas completen el conjunto.

Veinte mil libras en trajes

La parisiense elegante no gasta en vestidos menos de veinte mil libras al año; y la mitad aproximadamente de esta suma necesita para vestir a cada una de sus hijas, cualquiera de los Cresos norteamericanos.

Excedió de una decena de libras el costo del ajuar de la esposa de Lord Decies, y Mrs. Howard Goudl ha manifestado que necesita anualmente una suma igual para reponer su guardarropa.

Como tales datos proceden de verdaderas autoridades en el arte de la elegancia, se comprende el por qué los reformadores sociales claman contra la moda.

A primera vista parece mentira que una mujer pueda llevar encima trapos por un valor tan crecido, pero para convencerse no hay más que entrar en detalles: Un sombrero con triple "aigrette" no baja de sesenta libras de costo; el cabello postizo, 40; el traje de terciopelo con grandes flores bordadas, 60; las enaguas, corpiños y medias de seda, no valen menos de 60 libras.

Los abrigos de pieles tienen hoy un precio fabuloso, pues siendo de buena clase no valdrán menos de mil libras; y seis mil pueden calcularse en el collar de perlas, pulsera y bolsón de oro.

La que frecuenta la alta sociedad, precisa casi un vestido nuevo por semana, y el metro de tela no le cuesta menos de 10 á 25 libras. En muy raros casos estos trajes son usados más de una vez, y si se vuelven a usar es cambiando todos los adornos.

La señora de Gould vistió hace tiempo un traje de seda de Lyon adornado con flores y pájaros, por el que se pagaron 25 libras por metro. Hoy día tiene un abrigo de pieles de zorro blanco, del que solamente el cuello vale 600 libras.

La policía de Siam

Siam es uno de los pocos países que tienen un cuerpo de mujeres policías.

Las que componen esta guardia de amazonas son todas viejas y feas, y aunque llevan uniforme no usan armas. Su principal misión es guardar las puertas del palacio de las mujeres de Bangkok. Todo el que visita este palacio tiene que hacerlo acompañado de una pareja de guardias femeninos, que no lo dejan ni a sol ni a sombra hasta que sale.

A pesar de tratarse de destinos palaciegos que en todas partes están bien remunerados, es difícil reclutar mujeres para este cuerpo de amazonas, porque contra lo que podría creerse, están mal pagadas y tienen mucho trabajo.

"Toilette" valiosa

La bellísima artista Lillian Rusell, cuya belleza sin rival ha sido objeto de la admiración de todos durante más de treinta años, acaba de tomar parte en la representación de una obra musical en el teatro Webers and Fields.

La bella artista ha logrado atraer la atención pública con un magnífico traje cuyo valor es de cien mil duros.

Consiste esa "toilette" en un vestido de tul, color rosa-carne, combinado con "chiffon" del mismo color. El tul está bordado con cequíes de ópalos y diamantes, formando un dibujo de hojas. El traje tiene larga cola en punta, rodeada de

PRESUNCION



—Mirá, hija mía; es preciso que la mujer sea siempre elegante. Si yo enloquezco a los hombres es tanto por mi "chic" como por mi gracia.

flecos hechos con diamantes montados en hilos de plata. Alrededor lleva unos chales de rosa color turquesa, todos bórdados con hilos de oro, en que están montados diamantes y aguasmarinas. Las bandas de los hombros en el lado azul del traje, están formadas por 20 soberbias aguasmarinas. El hombro del otro lado está hecho con estrechas bandas de diamantes. El fichú y las mangas cortas está hecho de punto de Venecia, enteramente cubierto de diamantitos. El sombrero que usa con este traje es de terciopelo negro, de forma recta por detrás, prendido con una corona de diamantes y aguasmarinas. La copa del sombrero está cubierta con plumas de sauce, rosa pálido.

Los zapatos son de oro con hebillas cuadradas cubiertas de diamantes, y un cayado de ébano con el puño cubierto de diamantes, completa esa "toilette", digna de cualquiera reina.

Servicio doméstico obligatorio

La señorita Wormer, feminista conocidísima en Alemania, quiere que se establezca el servicio doméstico obligatorio, para todas las mujeres del Imperio.

Máximas sobre el matrimonio

No existe aún un navegante que haya trazado líneas de latitud o longitud en el mar conyugal.

Honoré de Balzac.

Cuando se toma un marido, sin profesarle cariño, alguna razón debe haber para ello.

Hitofadesa.

Aunque sea viejo un matrimonio, siempre queda algo dulce entre ellos.

También hay flores bajo la nieve.

Madame de Stäel.

¡Claro!

La madre.—¿Es cierto, Elisa, que aquel joven te dió anoche un beso?

Elisita.—Mamá, ¿se imagina usted que haría el viaje á Adrogué sólo por oirme cantar?

PARA LOS NIÑOS

EL INVENTO DE DON PUCHO



Don Pucho, que era muy vanidoso, se fué a Europa para darse corte con su muñeco y largar unas conferencias sobre el escenario de un teatro. Don Mamerto le acompañó y le pagó el boleto. También quería darse corte.



Un día que había nevado mucho, salieron a pasear los tres. Iban lo más tranquilos cuando un muchachote que se dejaba resbalar por la nieve con unas tablas, tropezó con el muñeco y lo volteó patas arriba.



Con la voltereta se le aflojaron al muñeco varios resortes. Empezó a hacer bolas de nieve...



...y a tirarlas, furioso, contra don Pucho y don Mamerto. El muñeco tenía una puntería bárbara.



Cuando se le acabaron las bolas de nieve lo agarró a don Pucho y lo tiró contra don Mamerto y los dos fueron rodando por la nieve.



Don Mamerto estaba furioso y don Pucho también; pero este decía:—¡Qué querés, hermano!... el muñeco no razona... y vos tampoco.

La familia alfabética

Cuento para niños y maestros

En Samarkanda, ciudad importante del Turquestán Ruso, vivía un joven de noble familia a quien otorgó el cielo todo el caudal de sus gracias, porque era bueno, inteligente.

Sin embargo, jamás fijó su atención en ninguna de las jóvenes a quienes conocía; antes bien, procuraba alejarse de ellas, taciturno.

Sus parientes y amigos decidieron forzar la puerta a su silencio y descubrir la causa de su pena, y tanto le acosaron a preguntas y de tal suerte apelaron a su afecto que, tras porfiada resistencia, un día habló de esta suerte:

—Yo no soy refractario al matrimonio, y quisiera casarme; pero existe una causa que turbará la dicha de mi futuro matrimonio.

—¿Cuál es esa causa?—le preguntaron todos con ansiedad.

—Ya sabéis—replicó el joven, lleno de rubor—que tengo nombre y apellidos tan enrevesados y estrambóticos que producen extrañeza o hilaridad a cuantos le conocen.

Con efecto, el joven se llamaba "Abeceché de E. Efegeachei".

—¿Cómo queréis que me llame mi mujer?—replicaba. ¿Abeceché? ¿E? ¿Efegeachei? Todo ello es duro, feo, antipático, insufrible, y mi esposa acabaría por ponerme un mote o por reirse de mí y menospreciarme.

Fueron inútiles cuantas reflexiones le hicieron sus amigos: "Abeceché" se resistía ciegamente a la posibilidad de quedar en ridículo ante su futura esposa. Pero el más astuto de sus deudos y el que tenía sobre él más ascendiente, le dijo:

—Tienes razón, "Abeceché"; tu reparo me parece fundado... Pero eso puede remediarse.

—¿Cómo?

—Casándote con una mujer cuyos nombre y apellidos sean tan estrambóticos como los tuyos.

—¡Imposible! ¿Dónde encontrar esa alhaja?—exclamó "Abeceché".

—En el mismo Tuurquestán. En esta región donde moran la raza eslava, la semita, la mogólica y la persa, existen los nombres y apellidos más extraños de la tierra.

Partió el deudo, autorizado por su pariente para buscarle su adecuada esposa, y después de haber recorrido durante un año todas aquellas regiones orientales regresó a Samarkanda portador de las más felices nuevas.

—Ya tengo novia para tí—exclamó el deudo, lleno de júbilo...

—¿Cómo se llama?—preguntó "Abeceché", impacientemente.

—Es hermosa, joven, rica, honrada, buena...

—¿Cómo se llama? ¿Cómo se llama?—seguía preguntando el jóven nerviosamente.

—Pues bien, asómbrate,—respondió el deudo.—Se llama "Jotaká Eleellémene Eñeopecú".

—¡¡¡Asombroso!!!

A los tres meses, se casó "Abeceché de E. Efegeachei" con "Jotaká Eleellémene Eñeopecú" y fueron muy felices llamándose por sus nombres durante el primer año de su matrimonio. Pero quiso el cielo concederles un hijo, que fué causa de las más acerbas reyertas matrimoniales que se hayan jamás presenciado, porque "Abeceché" quería darle nombres distintos a los de sus progenitores, en tanto que "Jotaká" pretendía que llevara los de ambos.

—¿Cómo es posible—decía el marido—que nuestro hijo se llame "Abeceché de E Efegeachei Jotaká Eleellémene Eñeopecú", si esa carga no hay cristiano ni moro que la pronuncie y la repita de un tirón?

—Pues a mí—replicaba la mujer—me parece la cosa más fácil y sencilla del mundo el decir de una vez, sin titubear ni equivocarse "Abeceché de E Efegeachei Jotaká Eleellémene Eñeopecú".

Y disputando y repitiendo estos diabólicos nombres pasaban todas las horas del día, hasta que resolvieron someter sus discusiones a un sabio musulmán, hombre de larga barba blanca y más larga experiencia, el cual, después de meditar el problema durante muchos días, les dijo:

—Vuestro hijo debe llamarse "Erreese Teuvé Equisiceda", con lo cual seréis la "familia alfabética", y el que sepa repetir de memoria vuestros nombres y apellidos y decir "Abeceché de E Efegeachei Jotaká Eleellémene Eñeopecú Erreese Teuvé Equisiceda", podrá manejar los diccionarios sin dificultad, hacer numeraciones alfabéticas y añadir una gota de conocimientos a los que ya posea.

Rafael TORROMÉ.

Los elefantes de Siam

Actualmente hay en Siam unos tres mil elefantes domésticos.

Estos animales, indispensables para viajar por ciertas regiones durante la época de las lluvias, y para explotar los bosques de teca, alcanzan altos precios cuando llegan a su completo desarrollo, es decir, hacia los veinticinco años. A esta edad un macho bueno vale 2.500 pesos oro y una hembra de 1.500 a 2.000.

El pescado y la nutrición

El grado de poder nutritivo de los pescados, es como sigue, comparándolo con el de la carne de vaca: el salmón, 92.29 %; la trucha, 87.03; la caballa, 86.24; el lucio, 82.99; el arenque, 82.31; la langosta, 79.06; la trucha, 78.34; la anguila, 71.82; el cangrejo de mar, 69.13; el langostín, 67.13.

Está visto, por tanto que la carne de pescado es muy nutritiva.

La penetración de la luz en el mar

En el curso de un crucero oceanográfico organizado por el gobierno noruego, M. Helland-Hansen ha hecho investigaciones para determinar hasta qué profundidad llega la luz atmosférica en las aguas del Océano, en las cercanías de las Azores.

De los experimentos llevados a cabo resulta que los rayos luminosos penetran bastante bien hasta los cien metros. A los quinientos metros el rojo no llega, pero el azul y el violeta impresionan todavía la placa fotográfica. A mil metros sólo se encuentran algunos rayos violeta ó ultravioleta, y a 1.700 metros no existe ningún rastro de luz.

En la escuela

Juanito—dice el maestro,— se vé que no has estudiado hoy la lección de Aritmética. Pero quiero ser bueno y, antes de pasar adelante, voy a hacerte una pregunta sencillísima. ¿Cuál es la mitad de 8?

—Un momento, señor maestro. ¿La mitad de 8 por encima, o de costado?

—Pero, ¿qué tonterías dices? ¿Qué significa esa distinción que haces?

—No son tonterías, porque, por arriba, la mitad de 8 es 0, pero por el costado, la mitad de 8 es 3...

Experiencia curiosa

Con los ojos vendados, colóquese el lector en el centro de un paseo que conozca bien e intente caminar siempre de frente y en línea recta. Al cabo de algunos minutos de vacilante marcha, se encontrará en uno de los lados del paseo.

Si cien personas hacen esta experiencia, sufrirán dicha desviación noventa cuando menos.

Proviene esto, de que las piernas del hombre no son iguales sino en un diez por ciento de individuos; la derecha es un poco más larga que la izquierda, en un treinta y cinco por ciento; y la disposición, en un cincuenta y cinco por ciento, es inversa.

Banquete de caballos

En Cricklewood (Inglaterra) existe un asilo de caballos viejos.

Cada día de año nuevo se obsequia a los pensionistas con un suntuoso banquete. El celebrado este año, fué con arreglo al menú siguiente:

Terrones de azúcar, zanahorias picadas, manzanas, pan blanco y moreno, bizcochos surtidos.

Todos estos comestibles formaban una extraña combinación dentro de una caja colocada ante cada pensionista.

En el menú nada se dice de vinos ni de licores.

Por lo visto se ha querido respetar a las sociedades de temperancia.

Democracia inglesa

Las damas de la aristocracia inglesa están dando un gran ejemplo de democrática actividad.

Lady Essex y Mrs. Williams dirigen un taller de planchado; la hija de lord Wolseley ha abierto una escuela de jardinería que dirige ella en persona; la nieta de lord Dormer es modista; la hija de lord Staford vende obras de arte; Lady Duff-Gordon tiene un taller de costura; la duquesa de Abercorn es directora de una granja que surte a todas las lecherías de Belfast.

DEL MÁS ALLÁ

Comunicación con otras esferas

Los que han tenido pruebas evidentes de que algo real sucede en las sesiones espiritistas, no dudan que las comunicaciones se efectuan siempre con espíritus desencarnados.

Esta creencia es, sin embargo, por lo general, errónea. Las comunicaciones con espíritus puros se realizan rarísimas veces, pues para ello es necesario un ''medium'' de cultura muy amplia y sobre todo de una moralidad y espiritualidad altísimas.

Los ''mediums'' impuros pueden tan sólo relacionarse con ''el alma astral'' ó ''fantasma'' de la persona fallecida. Hasta los sensitivos mejores y más puros no suelen relacionarse sino con entidades que no pueden con propiedad llamarse espirituales.

¿Qué es entonces, en este caso, lo que se comunica? Es sencillamente lo que en términos ocultistas se conoce con el nombre de '' la cáscara del espíritu desencarnado ''. Para mayor claridad, diremos que las moléculas de nuestra naturaleza astral pueden vibrar al unísono con la astral de un desencarnado. Estas comunicaciones se efectúan pues, solamente, con las ''vestiduras'' del espíritu libertado; vestiduras que ''reteniendo la impresión de su último poseedor'' reproducen automáticamente sus hábitos de pensamiento y expresión, lo mismo que un cuerpo físico repite automáticamente gestos habituales.

La apuesta perdida

Una autoridad tan insospechable como lo es el sabio alemán Hatmman, nos cuenta este emocionante episodio del cual fué hace algunos años testigo.

Viajaba hace ya tiempo—nos dice—en una diligencia que, por entonces hacía el servicio entre el pueblo de Francia en que yo residía y otro distante unas cinco leguas al que, por asuntos profesionales, me dirigía. Entre los viajeros que llenaban completamente el estrecho vehículo, se destacaba por su belleza y jovialidad una joven señora, francesa y que vivía en el mismo pueblo que yo.

Caía la noche, obscura y fría, y como la pista en que nos detuvimos para cambiar de tiro quedaba frente mismo á un cementerio casi abandonado, mientras el conductor llenaba su cometido, empezamos á conversar acerca de aquel cementerio, su aspecto lúgubre y, finalmente, la conversación recayó sobre cosas del otro mundo:

—Jamás he podido creer en tonterías semejantes—afirmó alegremente la señora de referencia.

Y como alguien dijera que algo debía de haber de cierto, ella agregó:

—Pues bien; me comprometo á internarme hasta el fondo del cementerio, y traer, en prueba de lo que á ustedes parece una hazaña, algunas flores de las que crecen en las tumbas.

Era ya de noche y acababan de prender las mulas de repuesto.

Se aceptó, sin embargo, la apuesta y el conductor hubo de resignarse y esperar a su vez.

Partió, pues, la señora, con su aspecto alegre y desaprensivo y a poco desapareció su clara figura detrás de uno de los primeros sepulcros.

Habían pasado unos cinco minutos y empezábamos ya a experimentar cierta inquietud por su ausencia, cuando del fondo del cementerio, cuyos cipreses parecían llorar lúgubremente, partió un grito estridente, desgarrador, pavoroso, que heló materialmente la sangre de nuestras venas. En seguida, un profundo silencio, más terrible todavía.

A pesar del pánico que en el primer instante se produjo, corrimos todos una vez reaccionados, y nos internamos en el cementerio por la misma senda que siguiera momentos ante la señora.

Al dar vuelta un recodo quedamos mudos de dolor y de espanto: nuestra compañera de viaje yacía boca abajo sobre la losa de un sepulcro, rígida e inmóvil. Cuando le levantamos la cabeza vimos con horror que los ojos se proyectaban,—ya sin vida,—fuera de las órbitas.

Una vez transportada fuera de aquel lúgubre sitio, pude constatar su muerte, que sin duda había sido instantánea.

El doctor Hatmman terminó su emocionante relato diciendo que salvo una afección orgánica, que nada hacía sospechar en la viajera, este episodio permanece para él del todo inexplicable.

Visita postrera

Ocho días después de la muerte de mi padre,—cuenta Roso de Luna,—en su interesante libro ''En el umbral del misterio'', hallándome todavía bajo el peso de tamaña desgracia, sentí de pronto, por la noche, un inexplicable terror, y una vez acostado, tuve esta visión harto curiosa:

Víme acostado en mi cama, al lado de mi esposa y cerca de mis hijos, con detalles de perfecto realismo. Envuelto como en una vestidura fluídica, ''pero no luminosa'', entró mi padre en la estancia, se inclinó sobre mí, besándome con el mayor cariño y conversando con la mayor naturalidad acerca de diversos pormenores de sus padecimientos. Después pareció volver mi padre a su lecho y atravesar de nuevo las fases de su enfermedad, pero sin producirle dolor ni extrañeza.

El ensueño se fué desvaneciendo hasta que se esfumó completamente. Tuve la sensación y tengo la convicción absoluta de que mi estado estaba separado apenas una línea del normal y de que el que me visitó fué, sin duda, el espíritu de mi padre fallecido.

Sobre profecías

Los casos de profecías cumplidas no son raros ni mucho menos. La explicación de tales hechos, se nos antoja un poco difícil de comprender para la generalidad de nuestros lectores. Expondremos, no obstante algunas profecías que pudiéramos llamar clásicas, y trataremos después, en pocas palabras, de hacer vislumbrar por lo menos al lector, su posibilidad y su explicación científica.

El naufragio del vapor ''Portland'', que iba de Boston á Portland en diciembre de 1899, fué uno de los grandes desastres marítimos del siglo último, sobrepujado tan solo por el recientísimo del ''Titanic''.

En dicho naufragio no sobrevivió una sola persona. Sin embargo, si una maestra de Portland hubiera sido supersticiosa, estaría todavía viva en vez de haber perecido en el naufragio. Pocos días antes de embarcarse, una niña, discípula suya, sordomuda, escribió en una pizarra: ''La veo á usted ahogándose''. La maestra se sonrió, tomó pasaje, y a esto debió su muerte.

Otro caso: La víspera del terrible incendio del hotel Windsor, en New York, una señora amiga del dueño del hotel le dijo: ''Anoche soñé que le pasaba algo terrible; un derrumbe, un incendio... Tenga cuidado''.

En efecto, esa noche, á las 4, se inició el fuego, muriendo quemadas la esposa é hija del dueño de casa.

Ahora bien: son infinitos los casos de predicción cumplida que pudiéramos relatar, y nuestros lectores es posible conozcan alguno.

La explicación de estos fenómenos, en sí misma, es como todo lo natural, muy sencilla. Para comprenderlos es necesario que nos penetremos de esta idea fundamental: que el tiempo es una cosa relativa, y ''que sólo existe en nuestro mundo físico''. En cuanto conseguimos apartarnos de este estado por un procedimiento cualquiera, sea ó no consciente, la noción del tiempo cesa y nos encontramos, por así decirlo, ''con la raiz de todas las cosas''.

Durante el sueño pasamos muchas veces a ese estado,—que es lo que en ocultismo se llama plano astral,—y podemos así ver acontecimientos ''que para el estado normal'' aún no se han producido.

Espíritus traviesos

Sucede á menudo en las sesiones espiritistas que los seres que se comunican con este mundo valiéndose de un ''medium'' se entretienen en dar pruebas de una índole chacotona y traviesa.

A estos agentes semiconscientes; a estos centros de fuerzas invisibles casi ciegas, se les ha dado el nombre de ''elementales''. Son los que en las referidas sesiones transportan objetos, producen ruidos, tocan campanas, etc., etc. Algunas veces hacen travesuras con cadáveres astrales, a los cuales animan y les hacen representar ser espíritus de grandes personajes que han vivido en la tierra. Otras, en sesiones llamadas de materialización, se entretienen en arrojar imágenes de luz astral que producen, haciéndolas tomar el parecido de varias personas.

Todo esto nos enseña que, ''en la mayoría de los casos'', los que asisten á sesiones esperitistas son, sin duda, víctimas de estos ''elementales'' que les hacen perder lamentablemente el tiempo cuando no la cabeza.

Râja HAMSA.

DUELO ENTRE COMERCIANTES



Un testigo.—¿Y?... ¿van a tirar hoy o a treinta días vista?

CURIOSIDADES

Cada habitante de Inglaterra consume tres veces más carbón que cada habitante de Francia.

Una máquina de hacer agujas puede fabricar millón y medio por semana.

Para mover un triciclo hace falta casi doble fuerza que para mover una bicicleta.

En 1882 cruzó el Canal de la Mancha en globo un coronel inglés llamado Burnaby.

Los tiburones no aparecieron en el mar Adriático hasta la apertura del Canal de Suez.

Dice un artista aficionado a la estadística que sólo hay una persona por cada 4.780 que tenga la nariz perfecta.

La descendencia de una pareja de conejos puede alcanzar en cuatro años la cifra de 1.250.000 cabezas.

El agua de lluvia es más impura que la de cisterna, puesto que las gotas de aquella traen consigo todos los malos gérmenes del aire.

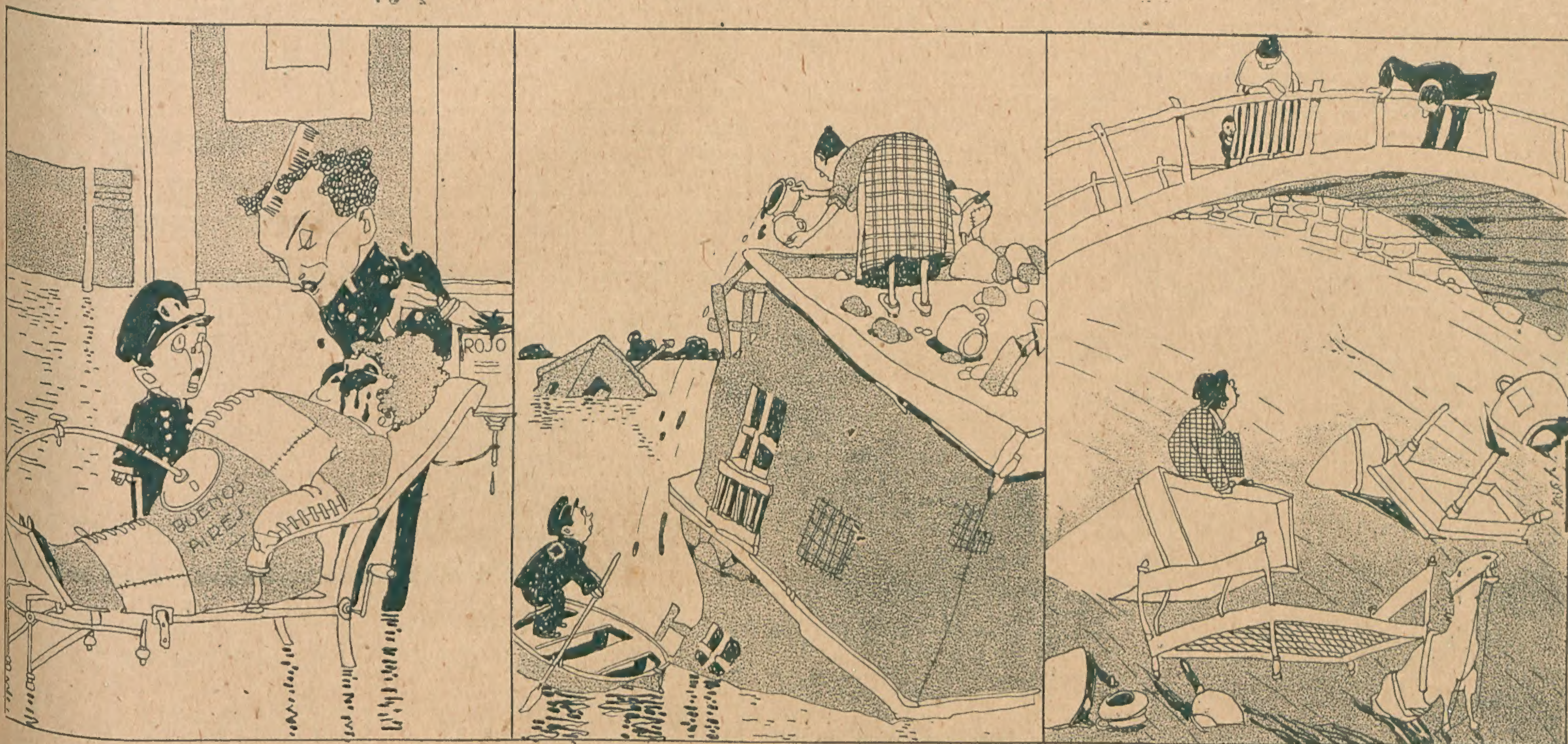
La almohada y el ronquido

Las personas que roncan, ignoran que hay un medio sencillo de corregir ese defecto. En un noventa por ciento de los casos basta para no roncar el que descanse la cabeza en posición algo elevada sobre la almohada; puesto que ese desagradabilísimo sonido se debe a que estando la cabeza muy inclinada hacia atrás, la lengua va a descansar por su propio peso sobre el velo del paladar, con lo que opone una gran obstrucción al aire; éste al pasar forzadamente a la faringe, choca con la base de la lengua y produce la deliciosa música que tan grata es de oir en un cuarto de hotel o en un vagón de ferrocarril.

15 millones de bicicletas

Se calcula en quince millones el número de bicicletas que están en servicio en todo el mundo. Es una cifra aproximada y que seguramente será menor de la realidad. Ahora bien, si suponemos que la tercera parte de estos ciclistas recorre cada uno, en un día, y por término medio 20 kilómetros, tendremos que entre todos han realizado un recorrido de 100 millones de kilómetros o sea 2.500 veces la circunferencia de la tierra, que representa 80 mil millones de vueltas de rueda.

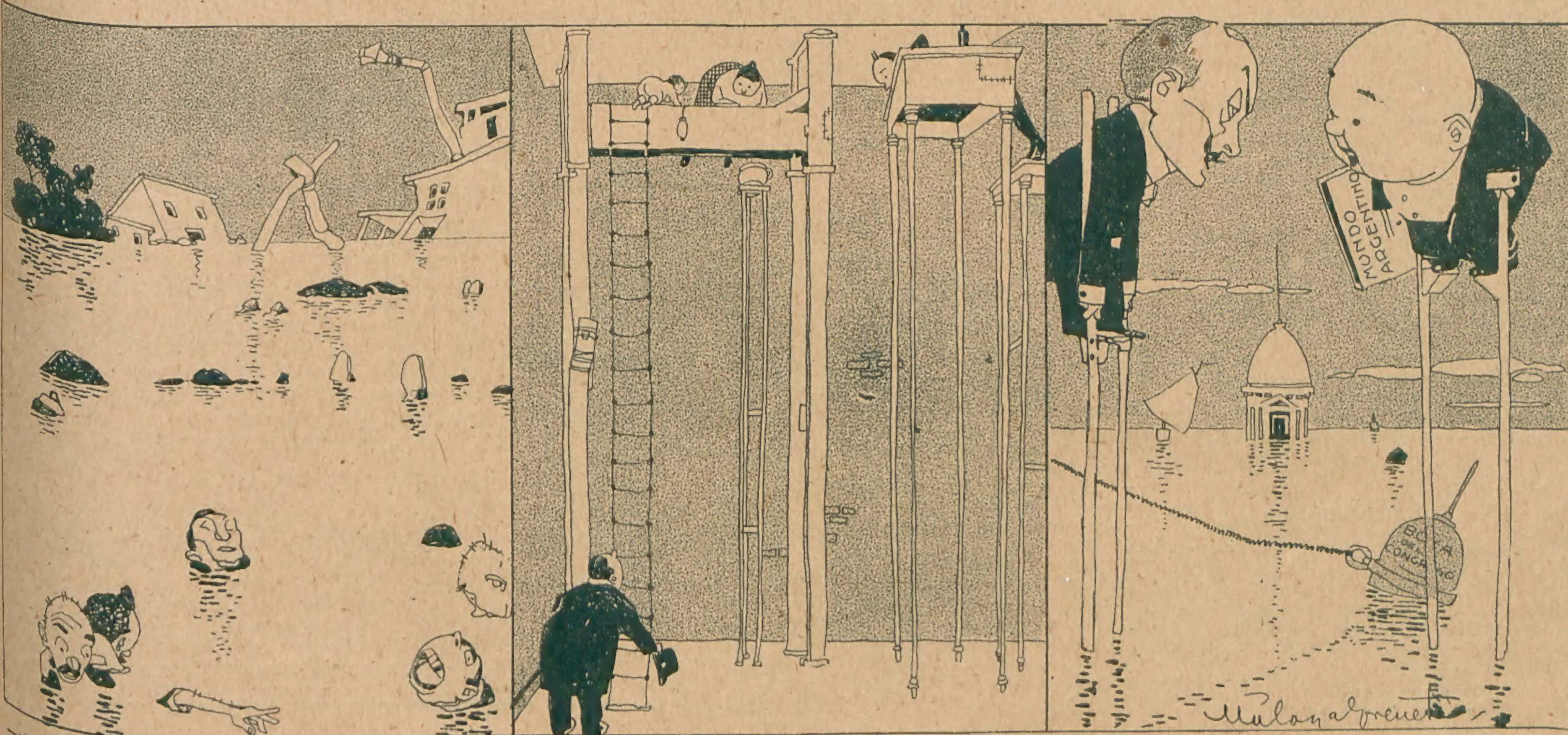
LA SEMANA COMICA, POR MALAGA GRENET



El ayudante.—¡Señor!... ¡Señor!... ¡La casa está inundada!
El "coiffeur".—¡Déjeme en paz! ¿No ve que estoy muy ocupado embelleciendo a la señora?

—¿Qué hacen ustedes ahí?
—Esperamos que pase el Intendente para arrojarle estas flores.

—Pero, ¿qué es eso?
—No se sorprenda. Es el nuevo sistema de transporte ideado por la municipalidad de Buenos Aires.



—¿No dicen que querían baños públicos?... Pues ahí los tienen.

—¿No hay nadie en esta casa?
—¿Es usted?... ¿Cómo le va?... Suba por esa escalerita... Hoy estrenamos el nuevo mobiliario.

Mundo Argentino.—¿Qué le parecen los cuadritos que preceden?
El Intendente.—Yo no veo lo que todo eso pueda tener de cómico.
M. A.—No, señor; lo cómico es que tengamos un Intendente como usted.

EL TURF POR DENTRO

Los que pronostican

(Sesión de clausura)

Federico Orcajo, de "La Nación". Vecino del Bajo-Belgrano. Sabe nadar.

—Diga, Orcajo ¿por qué se ha ubicado usted en semejante pago, huérfano de la protección edilicia?...

—¡Por el ambiente! — suele contestar don Orcajo con aire pontifical.

Buena y surtida colección de sombreros blandos. "Rioja Clarete" y otros colores.

Cronista con anteojos prismáticos.

Juega "de a 5 y 5" en cada carrera, y siempre a sus pronósticos.

—Orcajo tengo una fija. ¡Juéguele 1 y 1!

—¡Imposible! Yo no me desvío de mis fundados pronósticos. Además, el público creería que yo procedo a lo Juan Palomo: me lo guiso y me lo como. ¡Imposible!

Gran jugador de billar. Quizá todo un maestro del taco.

Bigote de finísimas y enceradas guías.

Orcajo tiene un enemigo á muerte: Gavazzo. Y éste, murmura picarescamente:

—Orcajo dibuja para escribir.

—¿En qué te fundas, "maldicente" Gavazzo?

—En que Orcajo escribe con tren muy lento, como dibujando las letritas.

—¿Y eso?...

—¡Para demostrarte que yo escribo con velocidad de taquígrafo!

¡Qué Gavazzo!...

Orcajo es aficionado á proporcionar datos á los amigos. Supongamos que el lector es amigo de Orcajo. Bueno. Toman el tranvía. El núm. 37, por ejemplo, en San Martín y Charcas, destino al Bajo-Belgrano.

—¿El dato, Orcajo?

—¡Ah, sí, el dato! Esta mañana salí de casa con paraguas porque el tiempo amagaba chaparrón. ¿Qué me dice usted de la columna atmosférica de los austrohúngaros?... Yo siempre que paso por la esquina Alsina y Perú, me paro para ver la hora en el reloj de San Petersburgo. Bueno. Al mercado del Centro pronto lo echarán abajo. ¡Era tiempo! Precisamente, ayer le decía al manco Font, que Anchorena es hombre de grandes ideas... Bueno. ¿Ha leído usted las declaraciones de los pasajeros del "Titanic"?... ¡Léalas usted! ¡Interesantísimas! Yo las colecciono. . . . .

. . . .

(Charcas y Pueyrredón.)

. . . .

(Plaza Italia.)

. . . .

(Hipódromo Argentino.)

. . . .

(Combinación Hipódromo Nacional.)

. . . .

Después se lo explicaré más detenidamente, porque, precisamente, anteayer... ¡Llegamos!

—¿Y el dato, Orcajo? Vea que hace 45 minutos que...

—¡Ah, sí, el dato!. "Campana", en el clásico (2.45 á ganador).

* * *

Juan Rubio, que fuera de "Crónica" y de la Madre Patria. Debutó en "La Nación", bajo el palio del maestro Orcajo. Los Ottone también le empollaron, en "Ultima Hora", durante una temporadita.

Se afeita cada dos días.

Jorge Taverne, argentino y de "La Argentina". Rubio, muy rubio, y protector de Rubio (Juan) y de Gavazzo.

Lleva siete años de pronosticar en el órgano de la calle Maipú y de proporcionar fijas al doctor Alejandro Unzain.

Fundó "La Fija", y ésta, todavía se mantiene en pie. ¿Qué tal, Faridone?...

Mojó en las crónicas sportivas de los diarios fluminenses, y tuvo á su cargo la sección carreras de "Buenas Noches".

¡Telón!

Acuarelitas

5 de Mayo. — Domingo sin carreras. — Bajo el agua las pistas del Hipódromo Argentino. En muchos studs, los mancarrones enterrados hasta los garrones.

—¡Qué día más perro!... Tenía dos "papas" y me veo obligado a dejarlas sin pelar para otra reunión.

—¿Y por qué no agarra la zapa y arregla los tablones de su quintita, amigo Juancito Fernández?—díjole Bautista Saint Jean.

—¡Ni que fuera surubí!... En el fondo tengo un lago más grande que el de regatas de Mendoza.

David Englander se lo pasó en su "garçonniere" de la avenida Lacroze, en rueda de amigos. Antonio Castellucci se encargó de amenizar el acto, ejecutando los tangos más cantores de su reportorio.

—"¡Toque un ves más "El Moracha", Antonio!"

Daniel Cardoso, encerrado en su escritorio. Leyó "A través del Iberá", discursos de Balestra y un cuento correntino de Hugo Alsina.

Lomer y su interesante pierna se guarecieron en el cobertizo de M. Amaré.

Perdices en escabeche, media botella de Burdeos y cigarrillos turcos.

Don Jenaro Larrosa, hombre práctico, se fortificó en la cocina.

—¡Tortas fritas para cien! ¡Noventa y nueve no comen!

Los ciudadanos Ambrosio y Eduardo Elnen pretendieron comentar "El Paraíso Perdido", obsequio de Benito Villanueva, con dedicatoria.

"Churrinche" se ofreció para sacarlos de apuro.

"Paddock-Life" suspendió la salida de su "balijo", quedando anclada en el mistongo cotorrejo de la calle Sarmiento.

El elegante Liceri pasó revista a las prendas de su guardarropa. Luego inventario:

"De fantasía, 5; de jacquet, 3; de franela, 8; de brín, 6; de alpaca, 1; azul marino, 2; de negro (Almada) 3; de lustrina, 1; y de seda cruda, 4.

Tito Martínez leyó la última carta que le dirigiera Luiggi Meriggi, el introductor de catedráticos porteños y compositor montevideano:

"Tevideos, mayo 3|912.

"Caro Titos:

"Mocha gracia le doy a osté, incima d'esto papel de cartas, per lo reloque de carera, que osté tuvió la mabilidá de mandarme en Maroñas. Marcha prupìamente come mi vieco "Mister Irving" a otro tiempo, e, noevamente, le doy de la gracia tanta.

"Singapur" core argo, ma no tanto come yo quisiera.

"Lariera tiene do batarás que dice que no le tiene miedo a lo gallo ma pintao de don Abondanza e a todo lo que poeden travesar el charco, sian de la Floresta come de la Loma de Samora.

"La mía "Mandanga" cada día core más en il baro, e yo, siempre soy dicho, que la "Mandanga" parece una ballenas per l'agoas.

"En esto momento cabo de tomar otro nisperito de Morini, en lo mercao, e voy a recorer la líneas... del 51. ¿Osté sabé?...

"Diseando que le baya bien con lo mansamiento de lo noevo produtos, e que con lo que ya tiene mansado e a ponto de "papas" gane mucho, le saluda so boen amigo e colecas.

L. Meriggi."

"Recoerdo a Arturis".

Por la recorrida

RIMAC.

¡POR ESO!...



—¿Cómo es eso? Siempre hablabas mal de tu suegra y ahora llevás tantas flores a su tumba?

—Precisamente. ¿No ves que en vida no las podía ver ni en pintura?

Cosas de Federico el Grande

De Federico el Grande se cuentan anécdotas que pintan su carácter fuerte y enérgico.

En cierta ocasión se presentó ante él una dama quejándose de los malos tratamientos que le infligía su marido.

—Eso no es asunto mío—contestó Federico el Grande.

—Y habla mal de vuestra majestad,— continuó la dama.

—Eso no es asunto vuestro, y le volvió la espalda.

He aquí otro sucedido.

Habiéndole escrito el embajador de Prusia en Londres que su salario no le alcanzaba para coche, el rey contestó: "Andad a pie. Eso no os perjudicará. Y si alguno tiene algo que decir, contestadle: Soy el embajador del rey Federico y detrás de mí hay 100.000 hombres"

El dominó amarillo

Con motivo del nacimiento del delfín, hijo de Luis XVI, rey de Francia, se dió una gran fiesta en el palacio de Versalles, terminando con un gran baile. Un aparatoso bufet, soberbiamente adornado, ofrecía a los danzantes toda clase de refrescos y de manjares.

La atención de los invitados recayó sobre una persona alta, disfrazada con un dominó amarillo, que se había aproximado ya tres o cuatro veces al bufet. Dotado de un apetito de Gargantúa y sufriendo, sin duda, de una sed inextinguible, el dominó comía y bebía cada vez de un modo prodigioso.

La sorpresa trocóse en estupefacción, al ver que, al cabo de un rato, el dominó se acercó por quinta vez al bufet y empezó a devorar y a beber, como si no hubiera comido desde hacía varios días. Los más afamados glotones no podían parangonarse con el insaciable dominó amarillo.

Le tomaron informaciones y acabó por averiguarse lo siguiente: los guardias estacionados en los patios y portones del palacio habían imaginado disfrazarse uno de ellos con un dominó amarillo, mezclarse entre los invitados, acercarse al bufet y saciar ahí su sed y su apetito. Después se retiraba y le tocaba el turno a otro compañero y, así sucesivamente.

La reina rió mucho de esta broma soldadesca y rogó a los oficiales que cerraran los ojos a esta escapada de sus soldados. Ordenó, además, que se cuidara por la renovación ininterrumpida de las provisiones del bufet.

TEATROS Y MUSIC-HALLS



Rosa Martínez, actriz del teatro Argentino que con gran éxito baila la danza de los "apaches", en la zarzuela "Gorrión y Palito"



Paquita Alcade, aplaud'da tiple del teatro Eslava



Anita Gargante, danzarina y cupletista española del Casino



Margarita Desirée, célebre bailarina francesa de la "troupe" del Parisiana



Trinidad Rosales, aplaudida tiple que actúa en los teatros Mayo y Comedia



Lise Hoely, cantante de la compañía del Casino



Odette Dambrey, bailarina francesa que actúa en el Royal-Theatre



Lina Nicette, cantante internacional de los teatros Casino y Scala



Olga Dambrey, hermana de Odette, y ambas "importadoras" de la danza apache en la Argentina

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : :